



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Sociología

TESIS DE LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA
Septiembre de 2014

Entre movimiento y partido:

Trayectoria de la Organización Barrial Tupac Amaru

Carolina Sofía Tavano

Director: Prof. Germán Pérez

Co-director: Prof. Enrique Andriotti Romanin

INDICE

INDICE	2
INTRODUCCIÓN	3
METODOLOGÍA	7
ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
MOVIMIENTOS SOCIALES EN LATINOAMÉRICA	9
ANTECEDENTES SOBRE LA TUPAC AMARU.....	17
CAPÍTULO I SURGIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA TUPAC	21
LOS AÑOS DE RESISTENCIA	21
ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN.....	23
CAPÍTULO II EL “ROMANCE” KIRCHNERISTA	28
LA OPORTUNIDAD KIRCHNERISTA.....	28
TUPAQUEROS Y KIRCHNERISTAS: COMPOSICIÓN IDENTITARIA.....	32
¿AUTONOMÍA O COOPTACIÓN?	37
CAPÍTULO III AVANCES EN LA INSTITUCIONALIZACIÓN	43
EL RIESGO DE LA BUROCRATIZACIÓN	43
INCURSIONES PARTIDARIAS Y EL NACIMIENTO DEL PARTIDO POR LA SOBERANÍA POPULAR	47
CONCLUSIONES	55
BIBLIOGRAFÍA	59

Introducción

El sábado 13 de octubre de 2012, miles de personas colmaron el estadio de Gimnasia y Esgrima de Jujuy, el más grande de la provincia. El acto político que tendría lugar ese día culminaba una semana de festejos por el 13° aniversario de la Organización Barrial Tupac Amaru (OBTA), la cual por el año 1999 daba inicio a sus actividades en los márgenes de la ciudad de San Salvador de Jujuy. “Éramos cinco”¹, recuerda Milagro Sala, la indiscutible líder política y fundadora de la Tupac, aquellos días donde la OBTA nacía a partir de la organización de una copa de leche, en una de las provincias que lideraba los rankings nacionales de desnutrición infantil, deserción escolar y desocupación. Sin embargo, aquel evento no sería un acto más de conmemoración; aprovechando esta fecha tan significativa, se organizó el lanzamiento del espacio “Unidos, organizados y solidarios”² en Jujuy. Milagro Sala, Andrés “Cuervo” Larroque (secretario general de La Cámpora), Emilio Pérsico (referente del Movimiento Evita), Andrés La Blunda (secretario general de Kolina) y Luis D’Elía (presidente del Partido Miles), fueron los principales oradores del acto donde se hicieron presentes las organizaciones más importantes a nivel nacional, representando el “núcleo duro” del kirchnerismo³. La OBTA, anfitriona y protagonista local, llenó el estadio con más de 50.000 militantes, en conjunto con otras organizaciones, movimientos, sindicatos y partidos invitados.

De esta manera, la OBTA reafirmaba su vasta trayectoria de trabajo territorial y político, consagrándose como una pieza fundamental del espacio kirchnerista nacional. La afinidad entre los dos motivos del acto se vio plasmada en el discurso de Milagro Sala, quien recordó los orígenes de la organización hacia finales de 1990 y la

¹ Fuente: Web Oficial de la Tupac Amaru (www.tupacamaru.org.ar)

² Este espacio político -cuya denominación surgió como una readaptación de la frase de Juan Perón, al sostener que el año 2000 encontraría a los argentinos "unidos o dominados"- surgió a partir del acto militante en apoyo al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner que tuvo lugar en abril del 2012. Entre los principales partidos y agrupaciones que conforman el frente, además de la Tupac Amaru, están: La Corriente Nacional de la Militancia, La Cámpora, el Movimiento Evita, el Partido Comunista (Argentina), la Juventud Peronista, Nuevo Encuentro, el Frente Transversal, M.I.L.E.S, KOLINA, el Partido Comunista (Congreso Extraordinario), el Peronismo Militante, la Martín Fierro y el Partido Humanista.

³ Se entiende por kirchnerismo a la corriente política inaugurada por la Presidencia de Néstor Kirchner (2003) y sucedido desde el 2007 por Cristina Fernández de Kirchner, siendo su principal expresión partidaria el Frente para la Victoria.

consolidación de la misma durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner en la Presidencia:

“¿Cuántas veces los padres de ustedes lloraban que habían quedado sin trabajo? Y nosotros, las organizaciones sociales nos hicimos cargo de las problemáticas, nos hicimos cargo con una copa de leche. Y ahí llegó Néstor y nos dijo que si nosotros queríamos construir nuestro propio futuro teníamos que comenzar a poner ladrillo sobre ladrillo, y eso hicimos. Qué lindo que fue. A los que menos tienen nos entregó la dignidad, a los que menos tienen nos ayudó a que volvamos a creer en la política porque muchos de nosotros estábamos descreídos. Qué grande que fue Néstor, qué humilde que fue, qué sincero que fue cuando dijo que sus convicciones no iban a quedar en la puerta de la Rosada y cumplió.” (Milagro Sala, Prensa Tupac Amaru, 13 de octubre de 2012⁴)

Precisamente, este trabajo se propone analizar los dos motivos que dieron lugar al acto del 13 de octubre, la trayectoria de una de las organizaciones que emergió al calor de la crisis de fines de los noventa, representando hoy uno de los movimientos con más desarrollo territorial del país y su vínculo con el kirchnerismo.

La elección de esta organización como caso de estudio se debe a las particularidades que presenta, sobresaliendo en el espacio público por su trabajo territorial y su creciente visibilidad política, pero también por dar lugar a la problematización de una de las dimensiones que recientemente ha comenzado a explorarse en los estudios regionales sobre movimientos sociales: el vínculo entre estas formas de acción colectiva y el estado, a la par de las esferas políticas institucionales (partidos políticos, sindicatos, gobiernos subnacionales etc.).

Estos enfoques analíticos comienzan a desarrollarse en correlación con los cambios estructurales que se vislumbran desde el ocaso del modelo neoliberal en Latinoamérica, a comienzos del nuevo siglo. Puntualmente en la Argentina, la llegada de un nuevo gobierno en 2003 que, entre otras cosas, se propuso reconstruir la institucionalidad del país, trajo aparejado diversos cambios en la movilización social, en la mayoría de los casos dejando atrás una lógica destituyente y combativa, para vincularse de otra manera con el estado.

La OBTA, organización social que emergió en el contexto de ocaso y crisis del modelo neoliberal, por su extensa y dinámica trayectoria se constituye en uno de los pocos movimientos “hijos” de aquella época de crisis que no sólo ha permanecido

⁴ Fuente: Web Oficial de la Tupac Amaru (www.tupacamaru.org.ar)

vigente sin desarticularse, sino que ha logrado desarrollarse territorialmente e institucionalizarse políticamente.

En síntesis, el objetivo general de este trabajo consiste en estudiar el proceso de institucionalización atravesado por la Organización barrial Tupac Amaru en Argentina, durante el período 2003-2013, observando los vínculos establecidos con el régimen político de gobierno como parte de un proceso más amplio de transformación de la movilización social en el país.

Para dar cuenta de este objetivo general, se intentará a su vez: 1) explorar los hitos fundamentales que signaron la relación entre dicha organización y el régimen político de gobierno⁵, particularmente con el Poder Ejecutivo Nacional; 2) analizar los avances y retrocesos atravesados durante aquel proceso de institucionalización, en términos de capitales y recursos, de acuerdo a las percepciones y significaciones atribuidas por los miembros de la organización; 3) indagar las convergencias y divergencias estratégicas entre las trayectorias de la OBTA y otras organizaciones y movimientos que emergieron durante el mismo período, caracterizando las transformaciones que configuraron un nuevo escenario de movilización social en el país; 4) conocer las especificidades de la trayectoria atravesada por esta organización, estableciendo los rasgos distintivos que confirmarían o refutarían una continuidad con las trayectorias atravesadas por otras organizaciones similares; y por último 5) explorar las relaciones de competencia y/o cooperación entre la organización y los distintos niveles de gobierno en relación con la implementación de políticas públicas.

Comenzando con la presentación de la metodología utilizada, y el estado de la cuestión (acerca de las teorías que han abordado los movimientos sociales, el vínculo de éstos con el estado, la problemática en torno a la institucionalización, y los antecedentes más específicos de estudios que han observado el caso de la OBTA), a continuación el trabajo se estructurará en tres grandes capítulos, organizados bajo criterios cronológicos pero también analíticos. El “Capítulo I” se centra en los orígenes de la OBTA, analizando su surgimiento en el contexto de finales de la década de 1990, sus elementos distintivos como organización y los primeros años de su trayectoria, donde se comenzaría a gestar el vínculo con el gobierno de Néstor Kirchner. En el “Capítulo II” se profundiza la construcción y evolución de ese vínculo con los gobiernos kirchneristas, observando diversas dimensiones, como es la identidad de la

⁵ Se entiende por régimen político de gobierno al sistema de instituciones que median entre la sociedad civil y el proceso de tomas de decisiones políticas. (Nun, 1987)

organización, la gestión de recursos y el carácter de los vínculos entablados con los diferentes niveles de gobierno. El “Capítulo III” se enfoca en los vínculos con las instituciones políticas tradicionales, la disyuntiva en torno a la incorporación a la gestión estatal, la relación con el Partido Justicialista (PJ) nacional y provincial y el más reciente proceso de formación del Partido por la Soberanía Popular, realizando una lectura en clave de institucionalización. Por último, se presentan las conclusiones generales del trabajo.

Metodología

La metodología seleccionada es cualitativa, aplicada a un estudio de caso. La elección de esta estrategia metodológica se propone conocer en profundidad un caso como objeto en sí mismo, el cual puede comprenderse como un sistema integrado, con límites definidos, dando cuenta de sus particularidades. Se trata de un estudio de caso instrumental, en tanto el problema de investigación condujo a buscar un caso determinado, que permita esclarecer o dar cuenta de dicho objeto, siendo que la problemática excede a un caso en particular (Stake, 1998). De esta forma, el caso (la Organización Barrial Tupac Amaru) permitirá esclarecer el vínculo de los movimientos sociales con el régimen político de gobierno, a partir del año 2003.

En relación a las técnicas implementadas, se realizará una triangulación metodológica, fundamentalmente para la construcción de datos cualitativos, y en menor medida, cuantitativos (tomados de fuentes secundarias). La triangulación apunta a aumentar la validez de los datos, a partir de una contrastación y/o complementación intersubjetiva para el abordaje del fenómeno seleccionado, intentando lograr una mayor profundidad en la comprensión del mismo. (Cea D'ancona, 2001)

En primer lugar, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a dos miembros de la OBTA, participantes de la conducción nacional de la organización. Esta técnica, que se constituye en la fuente principal de la investigación, permite la selección de temas específicos a abordar, cubriendo los objetivos de la investigación, aunque de forma flexible (Meo y Navarro: 2009). Conforman, a su vez, el principal instrumento para reconstruir la perspectiva de los sujetos, protagonistas del fenómeno social abordado, pudiendo dar cuenta de la percepción que ellos mismos tienen sobre sus acciones.

La decisión muestral fue guiada cualitativamente. Los criterios para la selección de informantes se basaron en la búsqueda de miembros de la OBTA que fueran políticamente activos, participantes de la mesa de conducción nacional, que tuvieran la mayor permanencia posible en la organización para dar cuenta de las diferentes etapas de su trayectoria. También se tuvo como criterio la accesibilidad de los entrevistados; se realizó una primera entrevista exploratoria a un miembro de la OBTA que estaba comenzando a desarrollar actividades en la ciudad de Mar del Plata (durante el mes de

julio de 2013), y luego, a otro militante residente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en mayo de 2014), miembro de la mesa de conducción nacional de la organización, quien había comenzado a tomar contacto con la OBTA desde el año 2003, por su trabajo con el Ministerio de Desarrollo Social de Nación, convirtiéndose en militante a los pocos meses. Este último testimonio consideramos se vuelve doblemente valioso, dado que nos permite tener una visión de los primeros contactos del estado con la OBTA desde la óptica institucional, y luego como miembro activo de la propia organización. Las citas utilizadas para este trabajo pertenecen sólo a la entrevista a este último militante, y se citará como “Entrevistado”.

Se utilizaron además otras fuentes, elaboradas por la propia OBTA: material audiovisual (documentales provistos por uno de los entrevistados), otros documentos disponibles en su página web, y la prensa oficial de la organización, publicada tanto en su web como en sus redes sociales (fundamentalmente Facebook), y un diario que se editó durante un corto período en Jujuy.

En relación a estas últimas fuentes, también se complementó con la utilización de fuentes secundarias, a partir del análisis cuantitativo de la prensa de la OBTA elaborado por Pilar Alzina en su trabajo “Resistencia e integración al gobierno Kirchnerista. Un estudio de caso de la Organización Barrial Tupac Amaru” (2012), donde se han recopilado y analizado 416 notas del semanario on-line de la OBTA, correspondientes al cuarto trimestre del 2009-el año 2010 y primer trimestre del 2011, pudiendo detectar las principales demandas de la OBTA, siendo su objetivo analizar los principales enunciados que estructuran sus discursos y principales acciones.

Por último, se complementó el estudio con un análisis documental, para profundizar aspectos históricos y contextuales, a partir de revisión de archivo periodístico, utilizando tanto fuentes gráficas (en la hemeroteca de diarios de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina) como digitales, de los principales medios periodísticos a nivel Nacional y de la provincia de Jujuy (Diario Página 12, Diario La Nación, Diario Clarín, Diario Tiempo Argentino, Portal Agencia Nacional de Noticias (TELAM), Portal Infobae, Portal Contexto Tucumán, Portal La Gaceta de Tucumán, Portal Señales populares, Portal Terra noticias, Portal la Voz del interior, Portal Diario de Jujuy, entre otros).

Estado de la cuestión

Movimientos sociales en Latinoamérica

Desde mediados del siglo XX, el campo de estudio acerca de los movimientos sociales se estructuró en dos corrientes principales. Por un lado, en Europa continental, surgió la teoría de los “nuevos movimientos sociales” (NMS) que los presenta como emergentes de una transformación sistémica del capitalismo postindustrial, centrandose su análisis en la noción de identidad (Melucci: 1976, Touraine: 1987, Pizzorno: 1994). Por otro lado, en el contexto anglosajón, tuvo fuerte aceptación la teoría de la “movilización de recursos” (TMR), la cual reconoce en los movimientos a nuevos actores que compiten por el poder y la influencia con los actores clásicos, en una época de expansión del pluralismo democrático, siendo, en este caso, la noción de estrategia el concepto central para pensar los movimientos sociales (McAdam, McCarthy Y Zald, 1999).

Sin embargo, durante la última década ha comenzado a pensarse en la región latinoamericana un cambio en la movilización social, teniendo como carácter constitutivo el delineamiento de la acción en base a algunos ejes específicos: la demanda de autonomía política, la territorialización del conflicto, la democratización social, la reconstrucción de la economía nacional y su reinserción, y la reformulación de la idea de modernidad (Garretón, 2002; Zibechi, 2003).

Estos nuevos enfoques teóricos desarrollados en función de las experiencias latinoamericanas, visibilizan ciertas dimensiones propias de este tipo de acción colectiva que se distancia de los paradigmas hegemónicos en el campo de estudio de los movimientos sociales, surgidos en el contexto europeo y anglosajón.

Una de estas dimensiones a problematizar es el vínculo con la esfera estatal como un factor en última instancia influyente en la trayectoria de los movimientos sociales. En este sentido, Germán Pérez (2010) señala este elemento como una de las especificidades de los movimientos, que los diferencia de aquellos analizados en el auge de las teorías de los NMS:

“El umbral histórico que los movimientos sociales parecen señalar no es tanto el del fin del proletariado industrial como sujeto político fundamental, como predicaron con diverso énfasis las teorías de los nuevos movimientos sociales, sino precisamente el de la dislocación de las relaciones clásicas entre estado y sociedad civil con toda su maquinaria concéntrica de mediaciones políticas y funcionales que encontraban en las figuras del trabajador y el ciudadano sus fuentes de legitimidad. No es que tales

interpelaciones ya no tengan potencia política, es que han sido arrojadas a un proceso de permanente contaminación y rearticulación, justamente, por las transformaciones que han operado los movimientos sociales sobre la gramática de lo público, lo privado y lo estatal.” (Pérez, 2010:2)

Uno de los enfoques teóricos fundamentales para abordar la cuestión de los movimientos sociales y el estado en Latinoamérica es el desarrollado por Álvaro García Linera (2009, 2010, 2013). Éste parte de una concepción del estado fuertemente influida por las teorías de K. Marx, M. Weber y P. Bourdieu, comprendiéndolo como una relación social; retomando la idea de “máquina” que los marxistas proponen para pensar el estado, García Linera complejiza esta idea hablando de una máquina relacional. El estado se comprende entonces como una estructura de relaciones políticas territorializadas y, por tanto, flujos de interrelaciones y de materializaciones pasadas de esas interrelaciones referidas a la dominación y legitimación política. Esta “relación-estado” es siempre un proceso histórico político en construcción, en movimiento.

De estas concepciones del estado y la democracia presentados por García Linera, se desprende la praxis política que llevan adelante desde el gobierno boliviano, bajo la presidencia compartida con Evo Morales desde el año 2006; un gobierno donde las élites de poder no sólo se han visto renovadas en su composición social, sino también en los límites de poder que las mismas detentan, fomentando una fuerte participación popular en las decisiones claves de gobierno y agenda política.

En sintonía con esta noción de estado, James Jasper plantea una revisión de los grandes paradigmas teóricos a través de los cuales se estudiaron los movimientos sociales, proponiendo un regreso al enfoque microsociológico para luego dar cuenta de las estructuras: “Si existe alguna cosa como el estado, consiste en un número de actores estratégicos constantemente en choque unos contra otros, a lo largo de diferentes fronteras (Jasper, 1990 y 2012). El estado es tanto un escenario como un actor.” (Jasper, 2012: 37). Lo que nos interesa de esta línea teórica es que da lugar a diversos enfoques analíticos que permiten transitar de manera fluida entre los niveles micro y macro en la investigación aplicada, al concebir a los movimientos sociales en tanto agentes e interacciones.

En relación con las experiencias argentinas, Maristella Svampa (2008, 2010) propone realizar un análisis de los cambios en la movilización (tanto en Argentina como en la región Latinoamericana) señalando aquellos aspectos novedosos también identificados por Garretón y Zibechi, como la territorialidad, la acción directa, la democracia directa y la demanda de autonomía. Svampa remarca el carácter

heterogéneo de las experiencias y el modo variable en que se insertan en el nuevo escenario regional: a diferencia de los noventa y en un contexto más favorable, visualiza la adopción de un progresivo carácter constituyente de los movimientos, en contraposición con el carácter destituyente, combativo y de protesta previo. Pero a la vez, recupera algunos de los peligros que afrontan: la criminalización de la protesta, la militarización, la doctrina de seguridad ciudadana, que mantienen abierta la tensión entre la crisis de legitimidad del modelo neoliberal y la posibilidad de reconstruir sus dispositivos de gobernabilidad.

Entre otros elementos propios de la región, se identifica un fuerte avance de las luchas indígenas, a la vez que surgen nuevas formas de militancia, muchas veces complementadas, combinadas con elementos tradicionales. La autora identifica cuatro matrices político-ideológicas, sintetizando mediante una tipología las formas que adopta el campo contestatario, líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social: la indígena comunitaria, la nacional popular, la izquierda clásica o tradicional y, de manera más reciente, la “nueva” narrativa autonomista. Cada una de estas formas presenta diferencias en cuanto a su forma de concebir el poder y por ende, en la forma con la que se relacionará con el estado y la política institucional.

Con respecto a Argentina, se identifica una inflexión local durante el período 2001-2002. Aquí el análisis recupera como balance del proceso la aparición de nuevos *ethos* militantes, nuevas subjetividades políticas y formas de organización. Dentro de las matrices político-ideológicas de militancia que Svampa tipifica se identifica sobre todo en una de ellas, ligada a la actualización de lo nacional-popular, una fuerte reivindicación del estado (como constructor de la nación) y un ejercicio de la política que instala una permanente tensión y/o conjunción entre, por un lado, las demandas de democracia directa y participativa y, por otro lado, la democracia representativa y el liderazgo decisionista. En este sentido, da cuenta de cómo en la Argentina se localiza el retorno de la matriz nacional popular bajo el modelo de la participación controlada, en un marco de fragmentación organizacional. A diferencia de otros países latinoamericanos, Svampa identifica que la tradición populista, reactualizada en los años del kirchnerismo, tendería a desembocar en el reconocimiento de la primacía del sistema institucional, a través del protagonismo del “Partido Peronista”, por sobre aquel de los movimientos sociales. Esta inflexión no sería sólo el resultado de una relación histórica o de un vínculo perdurable entre partido peronista y organizaciones sociales,

sino que responde a una cierta concepción del cambio social: aquella que deposita la perspectiva de una transformación en el cambio de la orientación política del gobierno, antes que en la posibilidad de un reequilibrio de fuerzas a través de las luchas sociales (Svampa, 2010). Afirmando, por ende que “esta primacía del sistema político-partidario tiende a expresarse en una fuerte voluntad de subordinación de las masas organizadas a la autoridad del líder.” (Svampa, 2010: 19)

En este sentido, la perspectiva de Svampa concibe en última instancia como rasgo distintivo de la matriz nacional popular una relación de los movimientos sociales con el régimen político de gobierno en términos de cooptación, tendiente a la desmovilización de los mismos.

En relación a los trabajos más recientes, desde un enfoque específicamente sociopolítico existe un abordaje teórico que ha demostrado ser fructífero en diversas investigaciones para el análisis de las trayectorias de organizaciones socioterritoriales en Argentina, en particular a partir del inicio de los gobiernos kirchneristas (2003), pudiendo dar cuenta de la complejidad del vínculo entre el régimen político de gobierno y las estrategias implementadas por las organizaciones. Dicho enfoque, inaugurado fundamentalmente por los trabajos pioneros de G. Pérez (2008), A. Natalucci (2008, 2010), G. Pérez y A. Natalucci (2010), M. Gómez (2006, 2010), M. Gómez y A. Massetti (2009), se centra en reflexionar sobre los vínculos entre las transformaciones de la movilización social y las relaciones con el régimen político de gobierno, siguiendo los estudios sobre movilización nacional y popular de Germani (1971, 1978) y Di Tella (1986, 2003).

Algunos de los trabajos más destacados son: los de A. Massetti (2009) y M. Gómez y A. Massetti (2009), quienes abordaron el tema de la institucionalización de los movimientos piqueteros; A. Natalucci (2009) analizó la tensión entre autonomía/heteronomía de las organizaciones en este mismo contexto, específicamente con un estudio de caso del Movimiento Barrios de Pie, y el Movimiento Evita (Natalucci; 2012a); M. L. Da Silva (2012) da cuenta también de un proceso de institucionalización atravesado por el Frente Transversal Nacional y Popular, mientras que M. F. Pagliarone (2012) utiliza este mismo enfoque para analizar la trayectoria de la Federación Tierra Vivienda y Hábitat (FTV).

Los trabajos antes citados intentan, a través de diversos estudios de caso, dar cuenta del problema de la institucionalización de los movimientos u organizaciones

sociales, aportando elementos al debate iniciado por las teorías clásicas de los movimientos sociales.

Por un lado, enfoques como el de Massetti entienden la institucionalización en términos de “estatalización”, convirtiéndose los movimientos sociales, a través de sus cuadros, en un mediador burocrático con instancias estatales, lo cual trae aparejado los riesgos de la burocratización y desmovilización por la adopción de una estrategia meramente institucional, ya sea electoral o administrativa. Se alude así al proceso de “institucionalización” para dar cuenta del progresivo imperio de la lógica jerárquica, burocrática e impersonal que va impregnando a los movimientos, en la medida en que se adaptan a las formas estatales reconocidas de mediación de intereses y respuesta a demandas. El acceso a los recursos estatales se presentaría así como un fuerte obstáculo a la preservación de los rasgos de horizontalidad, auto organización y participación (Massetti, 2010).

Otras teorías proponen una noción más bien pragmatista, donde se enfatizan los procesos de sedimentación que organizan pautas, rutinas y cursos de acción (Natalucci, 2012b). Esta última perspectiva, se aleja de las nociones que implicarían cooptación, o asociadas a acciones meramente instrumentales, proponiendo pensar al fenómeno en tanto mediación entre la sociedad civil y el régimen político, con la potestad para definir las formas de participación, los mecanismos de representación y los dispositivos de legitimación que conforman una comunidad política (Pérez y Natalucci, 2012).

Siguiendo este enfoque, Germán Pérez (2013) analiza la “dislocación” que representa el 2001 para la política Argentina, abriendo una brecha que convoca a la agencia social al tiempo que reclama su sutura en un renovado relato del orden y la representación. El autor propone pensar las movilizaciones de diciembre de 2001 en Argentina como acontecimientos que impulsaron la ampliación y profundización del ideal democrático de construcción autónoma de la voluntad política en dos dimensiones: la politización de los espacios cotidianos de interacción e identificación; y la recreación participativa y deliberativa de las instituciones que vinculan a la sociedad y sus estructuras asociativas y organizativas con el poder político y el estado. El kirchnerismo surgiría a partir de un “empate hegemónico” entre el movimiento social multifacético y disruptivo (con capacidad de veto a través de la acción directa pero sin recursos electorales) y un sistema político institucional deslegitimado, pero con una estructura política residual que ofrecía la posibilidad de recomponer levemente la autoridad y el funcionamiento estatal. Los primeros años de la presidencia de Néstor Kirchner

mostrarían la conformación de un liderazgo movilizador, recreando ciertos rasgos del carisma populista con una agenda de reformas liberal-democráticas (Pérez, 2013).

En sintonía con las nuevas teorizaciones sobre movimientos sociales en Latinoamérica, en este planteo se hace hincapié en el análisis de un nuevo *ethos* participativo que recorre y atraviesa a las experiencias de movilización en la región, dando cuenta de sus nuevas formas de sociabilidad y politicidad: la territorialización del conflicto político, la experimentación con formas autogestivas de producción/comunicación, la dinámica asamblearia que cuestiona implacablemente a los modelos delegativos de representación, el despliegue de un sujeto popular que se reconoce en la diferencia sin suturarse en una unidad heterónoma, son manifestaciones de una alternativa en construcción que requiere de un pensamiento a un tiempo situado y estratégico. (Pérez, 2013)

Por último, Marcelo Gómez (2010) realiza un balance de diversos trabajos que analizan la relación entre movimientos sociales y estado en la Argentina, proponiendo una crítica al “paradigma normal” de análisis que, en parte, cuestiona el acercamiento o articulación entre movimientos y estado durante los gobiernos kirchneristas atribuyéndole características clientelares, instrumentales, de cooptación, y opacando la decisión, autonomía y estrategias implementadas por dichas organizaciones.

En este sentido, Gómez revisa las dimensiones de análisis más comunes entre las investigaciones que abordan esta problemática, proponiendo un giro interpretativo: en vez de pensar la oportunidad política, enfocarse en la decisión política de los actores que evalúan racionalmente sus opciones y estrategias, participando activamente en los procesos populares; en vez de pensar el debilitamiento que afecta a los movimientos, analizar los problemas del crecimiento político acelerado; en lugar de subordinación, participación crítica o integración no ingenua a las estructuras de poder/aparato estatal; en vez de enfocarse en el problema de la estatalización, repensar la politización militante de la gestión pública; y por último, en lugar de “institucionalización”, pensar el protagonismo en la construcción democrática de poder popular.

Consideramos que el enfoque teórico que resulta más fructífero para analizar este caso, la trayectoria de la OBTA y los vínculos que ha entablado a lo largo de la misma con las esferas políticas más institucionales, es aquel enfoque sociopolítico influido por las teorías de Germani y Di Tella, fundamentalmente los trabajos de Pérez y Natalucci, dado que se han centrado en analizar esta problemática en particular vinculada a los

movimientos sociales en Argentina, a partir del año 2001, permitiendo comprender tanto los elementos más particulares de cada organización, pero también en articulación con el régimen político de gobierno, entendiendo a la movilización social y sus cambios en relación a las transformaciones acontecidas en la esfera estatal, los partidos políticos y sindicatos en el país.

Este enfoque teórico propone también retomar la idea *touraineana*⁶ de la historicidad como dimensión de análisis de los movimientos sociales, la cual, recreada fuera de los marcos sistémicos que le dieron origen, restituye el espesor y la densidad de estos sujetos políticos.

”La operación epistemológica que proponemos consiste en rescatar al concepto de historicidad -las diversas formas individuales, colectivas y sistémicas en que una sociedad reflexiona sobre sí misma- de su componente historicista, esto es, de la idea de una secuencia teleológica, lineal y acumulativa del cambio social.” (Pérez, 2010: 4)

En esta línea, es central el concepto de “gramática política” retomado por Pérez y Natalucci (2012), para problematizar las trayectorias de diversas organizaciones, dando cuenta de las reglas y usos que dotan de un principio de inteligibilidad a las acciones, delimitando, por un lado, las pautas de interacción de los sujetos y, por otro, las combinaciones de acciones para coordinar, articular e impulsar intervenciones públicas, dirigidas a cuestionar, transformar o ratificar el orden social. Este concepto permite a través de la puntual tipificación de la gramática movimentista, analizar la lógica de diversas organizaciones emergentes en el contexto de reestructuración de la institucionalidad en el país, entendiéndose dichas organizaciones como mediadores entre los sectores populares y el estado.

“Poderosas organizaciones que habían acumulado poder territorial y capacidad de movilización en los años anteriores fueron reconociendo en el kirchnerismo los rasgos de un gobierno popular que se adecuaba a las reglas básicas de la gramática movimentista que esas organizaciones venían consolidando desde la resistencia al modelo neoliberal: un liderazgo centralizado pero de libre acceso y disponibilidad para negociar con los referentes de los movimientos, un discurso oficial con resonancias plebeyas que reponía un antagonismo simple (...) y el imaginario de la recuperación del estado como instrumento fundamental del cambio social.”(Pérez, 2013: 56)

La gramática movimentista da cuenta, por ende, no sólo de una modalidad de construcción interna y de toma de decisiones, sino que implica cómo se piensa el

⁶ Ver Touraine, A. (1987). El regreso del actor. Buenos Aires: Eudeba.

proceso político, la identificación de un líder, relaciones con otras organizaciones con las que intentan construir espacios de coordinación y articulación política y la autopercepción como puente entre el estado y los sectores populares (Natalucci, 2012a).

A su vez, la concepción de institucionalidad, entendida como vínculo entre los movimientos sociales y el régimen político de gobierno, da cuenta de un proceso que parte de concebir la institución política no como mera cooptación/integración estatal de la movilización social, sino como un concepto pragmático, como reglas de distribución y legitimación de recursos de autoridad y asignación que promueva la articulación de intereses y la conmensuración de identidades (Pérez, 2010).

De cualquier manera, existen también elementos que nos parece útil retomar de otras tradiciones teóricas, en relación al análisis de algunas dimensiones en particular que hacen a la estructura de los movimientos sociales. Si bien la TMR y la NMS como paradigmas hegemónicos de interpretación de la acción colectiva consideramos resultan insuficientes para abordar las problemáticas contemporáneas en la región, puede ser enriquecedor retomar algunas herramientas de análisis para estos fenómenos, sobre todo en relación a los estudios sobre la dimensión identitaria.

Existen algunos trabajos en Argentina que han revisado las teorías clásicas sobre movimientos sociales, influidos fuertemente por los trabajos de McAdam, McCarthy Y Zald (1999) y J. Jasper (2014), que retoman el análisis de los elementos identitarios, como así también la estructura de oportunidades políticas que influye en la trayectoria de los movimientos. M. Retamozo (2011) y V. Morales (2012) analizan específicamente el vínculo entre movimientos sociales y el gobierno desde la llegada del kirchnerismo, comprendiendo dicha relación no en términos de cooptación, sino fundamentando la adhesión al gobierno y sus políticas en la elaboración discursiva del kirchnerismo, que permitió ubicar al gobierno en el mismo campo que los movimientos sociales, entendiendo la articulación política como un efecto que resignifica la lucha de estos últimos. E. Andriotti Romanin (2014) estudiando el caso del movimiento de DDHH en Argentina, da cuenta también de una nueva clave interpretativa acerca del estado por parte de los movimientos sociales; en primer lugar, en términos instrumentales, siendo interpretado como posibilitador de nuevos recursos, siendo que el apoyo al gobierno nacional se traduce en un acompañamiento económico e institucional en sus diversas tareas y acciones; y por otro lado, como construcción estratégica, entendiendo al estado como un espacio de resistencia y construcción política.

Antecedentes sobre la Tupac Amaru

El fenómeno de la Organización Barrial Tupac Amaru comenzó a analizarse recientemente desde las ciencias sociales y se ha abordado desde diferentes enfoques teóricos; la diversidad de los mismos se debe en parte a la forma dinámica que ha caracterizado a dicha organización desde su origen, dificultando su clasificación.

M. Leone (2011) propone abordar a la OBTA dando cuenta fundamentalmente de su componente identitario, en el marco de un fenómeno de expansión de movimientos neoindigenistas en toda la región latinoamericana, que interpelan al estado y cuyas demandas se ligan a las problemáticas del neoliberalismo y la globalización.

Por otro lado, M. Rodríguez Blanco (2011) presenta a la OBTA como una organización “piquetera”, en tanto se conforma inicialmente por desocupados y trabajadores informales, como una organización en tensión con los partidos políticos y los sindicatos, cuyas acciones de protesta serían legitimadas por los gobiernos como única forma de canalizar demandas de bienes y servicios: el carácter principal de la OBTA es su articulación como acción de intermediación territorial en torno de la resolución de problemas y la prestación de servicios. El enfoque se centra en las teorías que comprenden a los movimientos sociales como formas de participación ‘no institucionalizada’ o ‘no convencional’. De esta forma, se comprende a la organización como una combinación de acciones colectivas de protesta y prestación de servicios, adquiriendo así un rol social y político predominante, sobre todo a partir del gobierno de N. Kirchner (2003-2007), constituyendo una lógica de demanda y redistribución de recursos estatales, articulando una intermediación territorial.

La autora sostiene que estos recursos estatales, implementados para contener la protesta social a partir de la crisis del sistema neoliberal a principios del 2000, se constituyen en “recompensas a la participación”, permitiendo a la organización desempeñar un rol de intermediario en la resolución de problemas, pasando de una relación tensa a un vínculo de negociación con el gobierno nacional, respondiendo a una exigencia de eficacia y coordinación. De esta forma, se pone en duda el carácter innovador de la organización en tanto práctica participativa, asumiendo que reproduce las tradiciones y prácticas políticas orientadas a la satisfacción de intereses particulares, en el marco de una lógica de competencia entre las organizaciones piqueteras entre sí, y de una negociación con los gobiernos. En este sentido, Rodríguez Blanco sostiene que no tuvo lugar una apertura institucional desde el estado, a partir del gobierno de Néstor

Kirchner, sino que se transformó el carácter de la relación, pasando de ser conflictiva, en tanto predominaban las acciones de protesta como forma de visibilizar sus demandas, a establecerse una relación clientelar, donde se subestima un poco la autonomía y el poder político de la organización.

Otro importante aporte al estudio de la OBTA, ha sido el de L. Moscovich (2011, 2013) que analiza esta organización dando cuenta de su compleja relación con las instancias estatales, teniendo en cuenta su metamorfosis, a partir de la crisis del modelo neoliberal. Se centra en analizar las consecuencias de la relación entre presidentes y organizaciones sociales observando la esfera política provincial, a partir de una comparación diacrónica de dos ciclos de protesta, a la luz de las estrategias de vinculación del gobierno federal con las organizaciones locales, dentro de un estudio de caso en la provincia argentina de Jujuy. Moscovich hace principal hincapié en la ruptura que significa la crisis del modelo neoliberal, superada a partir del año 2003 con el proceso que iniciaría el gobierno de Néstor Kirchner: los cambios estructurales que se dan en el estado tienen repercusiones en la forma de vincularse con los diferentes actores sociales, siendo que, por un lado, disminuyen las movilizaciones sociales, y por otro, su carácter pasa de ser esencialmente de protesta, defensivo, a generalizarse como un canal aceptado del vínculo con el estado, en el marco de mayores expectativas en torno de la distribución de recursos federales. Es en este proceso también que el gobierno nacional pasa a reconocer a ciertos actores sociales como “aliados”, destina políticas asistenciales e integra a algunos líderes al gobierno. Sin embargo esta relación se articula con los gobiernos provinciales de manera diferencial, en muchos casos interfiriendo con aquella integración a los gobiernos federales. La autonomía de organizaciones como la Tupac permitiría establecer diversos tipos de relaciones con el gobierno federal (de colaboración) y el provincial (de competencia).

También el libro de P. Alzina (2012a) “Tupaqueros, la construcción de las identidades en los movimientos sociales” es un antecedente fundamental para el estudio de esta organización, centrándose en el factor identitario en la conformación y afianzamiento de los vínculos al interior de un movimiento. En este sentido, la autora retoma la problematización de los nuevos movimientos sociales y el surgimiento de nuevas subjetividades e identidades, analizando sus formas organizativas y centrándose en el factor del liderazgo como elemento decisivo. En otro trabajo (2012b), la autora retoma el análisis de la dimensión identitaria en relación al proceso de integración de la OBTA a los gobiernos kirchneristas, aportando reflexiones al debate acerca de la

cooptación de los movimientos sociales. A partir de un minucioso análisis cualitativo y cuantitativo de la prensa emitida por la OBTA, Alzina identifica las principales acciones, demandas y actores con los cuales interactúan como elementos centrales para la construcción de la identidad de la organización.

F. Torres (2013) sin analizar a la OBTA en profundidad, alude al desarrollo de la organización en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para dar cuenta del formato de ciertos movimientos que se podrían definir como movimientos socioterritoriales. Se analiza a la Tupac Capital en correlación a las políticas desarrolladas en Jujuy, teniendo en el poder territorial su eje principal; la definición y el uso del territorio que proponen entronca con las tradiciones de los pueblos originarios, con el trabajo desempeñado por los pueblos campesinos y, en definitiva, enfrenta la definición y el uso que se le asigna al territorio por parte del capital y de las fuerzas hegemónicas. A partir de la conceptualización de los “movimientos socioterritoriales”, se propone visibilizar la fuerte dimensión territorial presente en varios movimientos sociales contemporáneos de la Argentina.

Por último, las investigaciones de S. Battezzati (2012, 2014) toman por objeto la OBTA intentando comprender su hegemonía sobre los sectores populares informales en la provincia de Jujuy. Se sostiene que este posicionamiento se debe a la consolidación de una alianza con el gobierno nacional, como también a su forma de organización territorial; específicamente, erigiéndose como organización privilegiada de recepción de planes sociales y de acceso a la burocracia provincial y nacional. Estos elementos habrían funcionado como una regulación informal que incentivaba fuertemente a otras organizaciones a actuar bajo la égida la Tupac. También analiza estas características de la organización en relación a su activa movilización, el rol del líder y su protagonismo en las acciones de protesta en la provincia, discutiendo aquellas teorías que postulan la desmovilización como etapa posterior a la estatalización de los movimientos.

La perspectiva desde la que se propone abordar a la OBTA en este trabajo, se centra en analizar el vínculo de la organización con el régimen político de gobierno, teniendo en cuenta el proceso de institucionalización en el que avanza la Tupac a lo largo de su trayectoria. En este sentido, resultan sobre todo enriquecedores los trabajos de Battezzati (2012, 2014) y Moscovich (2013) para comprender la organización territorial desplegada por la OBTA en función de las alianzas establecidas con el gobierno nacional, y los conflictos con la esfera de gobierno provincial. Si bien se analizarán algunos elementos identitarios, estos no constituyen la centralidad del

estudio, sino que se observarán en relación al vínculo con las instituciones políticas y los gobiernos nacionales.

A su vez, la mayoría de los trabajos citados previamente se centran en la experiencia de la OBTA específicamente en la provincia de Jujuy. En este estudio se parte de comprender a la OBTA como organización nacional, cuyo surgimiento se localiza en la ciudad de San Salvador de Jujuy, pero su despliegue territorial ha llegado a más de la mitad de las provincias argentinas, constituyendo a nuestro entender un elemento de análisis ineludible. Por otra parte, hasta el momento los estudios que han tomado por objeto a la OBTA no han profundizado su relación o perspectiva acerca de los partidos políticos, ni tampoco han explorado su experiencia de participación electoral. Este también será un elemento central de este trabajo, para comprender los sentidos atribuidos a la participación política institucional en función de las significaciones y estrategias construidas por la organización a lo largo de su trayectoria.

Capítulo I Surgimiento y consolidación de la Tupac

"Los hombres políticos de estos tiempos han de tener dos épocas: la una, de derrumbe valeroso de lo innecesario; la otra, de elaboración paciente de la sociedad futura con los residuos del derrumbe."

JOSÉ MARTÍ

Los años de resistencia

El surgimiento de la OBTA puede comprenderse en perspectiva con el ciclo de luchas sociales que se dieron en la Argentina durante los años noventa, como consecuencia de las reformas estructurales. Desde su origen, la OBTA no estuvo vinculada orgánicamente con ningún partido político, pero mantuvo fuertes lazos con la Asociación de Trabajadores de Estado (ATE) y formó parte también de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Las protestas de los años noventa en Jujuy estuvieron lideradas por gremios estatales, vinculados con la CTA, ATE, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), entre otros. La clase media y otros sectores profesionales apoyaron durante un tiempo las protestas y en ese período la Multisectorial fue clave en la sucesión de acontecimientos. Gracias a la extensión de la red territorial de la CCC y con la Marcha Federal contra el hambre⁷, las protestas de Jujuy fueron una referencia para futuras luchas en todo el país. Milagro Sala era la responsable de la logística de aquellas movilizaciones y todavía no había creado su organización, la OBTA.

Aquel ciclo de movilización que se configuró como respuesta a las consecuencias sociales del modelo económico, social y político neoliberal en la Argentina, se caracterizó por la primacía de una lógica de acción política destituyente, tendiente a cuestionar el orden existente y promover su revocación: el estado no era visto como un aliado posible por los sectores movilizados, sino que se propugnaba por socavar su legitimidad, a la vez que se intentaban extraer recursos económicos del mismo, para dar respuesta a las necesidades urgentes de los sectores populares. (Natalucci, 2012a)

⁷ La Marcha Federal fue una movilización de gran visibilidad pública, la cual partió desde La Quiaca durante julio de 1994 dirigiéndose a Plaza de Mayo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y fue convocada por diversos sindicatos y organizaciones políticas opositoras de la Argentina, nucleando gremios, desocupados, estudiantes, jubilados, etc. Con el propósito de llevar las demandas de las provincias del interior a la capital del país.

Al margen de sus orígenes sindicales, y su fácil asociación con otros movimientos piqueteros de la década del noventa, desde sus comienzos la OBTA comenzó a distinguirse, procurando delimitar sus objetivos y estrategias basándose en un fuerte desarrollo territorial pensado a largo plazo, con marcados componentes identitarios singulares y una clara postura en relación al estado. Moscovich ha sugerido la importancia de considerar la complejidad de esta organización al afirmar que:

“Entre su fundación en 1999 y 2001 la organización Tupac Amaru se transformó y pasó de ser una organización sindical, a una de desocupados, para más adelante consolidar su carácter barrial. La Tupac es antes que nada una *Rara Avis* que utiliza diferentes recursos y saberes, y que siendo miembro de una central sindical, no se subordina a su liderazgo. Es una organización producto tanto de un fuerte liderazgo, como de la relación que establece con el gobierno federal y provincial (y de los recursos que accede gracias a esta).”(2010:18)

Al igual que otros actores que conformaron el movimiento piquetero en el segundo lustro de la década de 1990, la OBTA compartía sus demandas vinculadas al desempleo, la falta de tierras y viviendas, y sobre todo, alimento; en relación a sus estrategias y acciones políticas, también primaban las metodologías de acción directa, la adopción de formas de democracia directa que reposan sobre un funcionamiento asambleario, y un modelo de intervención territorial, reforzado a partir de la instalación de demandas (pedido de planes sociales o recursos) y del desarrollo del trabajo comunitario.

Sin embargo, esta trayectoria compartida se dio sólo en los primeros años de la OBTA, siendo que el movimiento piquetero luego comenzaría a desarticularse, de manera acelerada a partir de la presidencia de E. Duhalde (2002-2003). (Masseti, 2010)

Algunos autores dan cuenta de la temprana identificación de dos tendencias en lo que respecta a las estrategias de las organizaciones sociales, una vez desarticulado el movimiento piquetero: por un lado, una línea más combativa, que sostenía la estrategia de movilización y confrontación pública (Barrios de Pie, Bloque Piquetero Nacional, etc.) y otras que optarían por una progresiva integración en espacios institucionales (como el FTV, la CCC, y en la cual podría enmarcarse la estrategia de la OBTA). (Natalucci, 2008)

La propia Milagro Sala se encarga de marcar su distinción hacia principios de 2008:

“No somos desocupados, tampoco piqueteros. Somos trabajadores sin trabajo. No es que tengamos una discusión con los piqueteros, sino que

decimos que vamos al punto del conflicto. No cortamos rutas. Si tenemos problemas en casa de gobierno con los gobernantes, vamos directamente a la plaza donde están ellos y ahí nos quedamos. Y si tenemos que quemar gomas, quemamos gomas. Y si se tiene que iniciar el conflicto, se inicia ahí nomás. No vamos a los cortes de ruta porque sentimos que perjudicamos a los que no tienen la culpa.” (Milagro Sala. Diario Página 12, 4 de febrero de 2008)

A los pocos años de haber comenzado a participar de las movilizaciones de protesta compartidas con otras organizaciones piqueteras, la propia Milagro Sala define el comienzo de su estrategia territorial, en pos de lograr un cambio social “desde abajo”:

“Llegó un momento en que **después de tanto voltear gobernadores** hicimos un análisis político y decidimos que sí o sí **teníamos que trabajar donde la gente más lo necesitaba**. Entonces fuimos a los barrios con la copa de leche, los centros y las huertas comunitarias.” (Milagro Sala. Diario Página 12, 4 de febrero de 2008)

Estructura y funcionamiento de la organización

La importancia que asume el líder político es uno de los rasgos típicos de la gramática movimentista, “en tanto representación simbólica de la unidad popular anunciada, y como artífice de la conducción del proceso político de la realización de los intereses populares” (Pérez y Natalucci, 2012: 22). Milagro Sala es reconocida tanto por los miembros de la OBTA como por la opinión pública como la líder indiscutida de la organización. La ocupación de este lugar simbólico y práctico se funda originalmente en su vasta trayectoria política, como referente de las luchas contra las reformas neoliberales en los años noventa en Jujuy, manteniendo a lo largo del tiempo su conexión con organizaciones sindicales y líderes políticos y sociales de la región. Milagro Sala fue la fundadora de la Tupac, y su lugar como líder se ha ido consolidando a lo largo de los años, por su personalidad fuerte, carisma, su capacidad de gestión y resolución.

“Yo creo que la impronta de **Milagro es imposible de reemplazar**, o sea, la Milagro es una compañera que es muy particular, es imposible de reemplazar, pero **el resto de los compañeros son todos reemplazables**. De hecho, una modalidad que tiene la organización es rotar compañeros que son, que dirigen la fábrica textil, mañana pueden pasar a dirigir una obra en Humahuaca, etc. (...) No hay en la organización un nivel de escalafones, de conducciones, como hay en otras organizaciones. Todos hacemos todo, de hecho Milagro hace todo (...) En eso somos absolutamente horizontales, viste. Si hoy te toca conducir, conducís, si mañana te toca dirigir una copa de leche, dirigís una copa de leche.” (Entrevistado)

Si bien el liderazgo de Milagro Sala es indiscutible, y se identifica como políticamente imprescindible (es la referente pública, la “candidateable”, la que es convocada por funcionarios y gobernantes de todos los niveles políticos, inclusive el nacional) se destaca el nivel de horizontalidad en cuanto a las funciones en el territorio. La fuerte disciplina de trabajo que rige en la organización, es de alguna manera enseñada con el ejemplo de Milagro.

El investigador S. Battezzati analiza el liderazgo de Milagro Sala, señalando sus rasgos de “líder carismático” pero a la vez con una fuerte impronta maternalista. Estos atributos, sumados a su gran capacidad para gestionar y administrar recursos, serían los pilares fundamentales que habrían garantizado la permanencia y crecimiento de la OBTA:

“Este liderazgo contiene rasgos maternalistas y se da en el contexto de una organización institucionalizada sobre la cual esta líder consigue imponer una fuerte impronta disciplinaria que acaba por impregnarse a lo largo y ancho de toda la estructura de la Tupac. (...) El carisma y la habilidad de Milagro Sala le permitieron ponerse al frente de las organizaciones sociales en la provincia de Jujuy no sólo por sus habilidades como oradora, sino también por la capacidad de esta dirigente de negociar con otras organizaciones para incluirlas dentro de su estructura organizacional.” (Battezzati, 2012: 161)

Todos estos sentidos atribuidos a Milagro Sala se dejan entrever a lo largo de la entrevista realizada para este trabajo, en la cual se alude a ella constantemente, cada vez que hubo una decisión que tomar, cuando fue necesario resolver algún problema, yendo desde conflictos políticos con el gobernador, hasta una pelea entre dos militantes que no se llevaban bien, etc. Milagro se volvió no sólo una de las partes fundamentales de la organización, sino también imprescindible. Como se citó previamente, el entrevistado señalaba que para ellos “La impronta de Milagro Sala es imposible de reemplazar.”

Otro aspecto que hace a la esencia de la organización de la Tupac, es la **importancia atribuida al espacio asambleario**, fomentando fuertemente la participación, y la distribución de poder que tiende a la horizontalidad, con un sistema de representación basado en el cuerpo de delegados.

“**Nuestro ámbito de definición de las cuestiones son las asambleas.** Si bien la flaca es la que conduce la organización, en todas las provincias nosotros tenemos constituida una asamblea que está compuesta por el cuerpo de delegados. O sea hay un delegado por cada experiencia territorial provincial. Nosotros en Jujuy tenemos 500 copas de leche, hay 500 delegados, uno por cada copa de leche; hay delegados por las fábricas, por las cooperativas, por, bueno, por cada cosa hay un delegado. Que conforman

en Jujuy más o menos entre un 900 y 1100 delegados, la asamblea, ese es el ámbito donde se definen las cosas. Se reúne una vez por semana.” (Entrevistado)

Las asambleas son el espacio donde se define en qué se va a destinar la plata excedente de los programas y planes gestionados de Nación, quiénes son los militantes encargados de las finanzas, quiénes serán los delegados para asambleas regionales, etc. La asamblea provincial es semanal, y sirve como órgano de toma de decisiones, pero también de control del trabajo territorial, definición de roles, organización, etc. Es en última instancia donde se define la conducción, y se refrenda el liderazgo de Milagro.

“Todos los años hay asamblea de delegados; a fin de año, Milagro presenta la renuncia y los compañeros deciden si sigue o no conduciendo la organización, y eso se hace en toda la provincia. O sea, para nosotros **conducir es un rol, un lugar que te da la organización**, que te lo puede quitar y vos, construir la organización desde otro lugar y habrá otro compañero que siga, digamos. Nosotros creemos mucho que **la conducción nuestra es colectiva**, nosotros construimos una organización donde las decisiones son colectivas, en asamblea, por lo tanto las conducciones también son colectivas, hoy puede conducir uno, mañana otro.” (Entrevistado)

Un aspecto distintivo de la Tupac, es **la fuerte estructuración disciplinaria de la militancia**, concebida como trabajo, y por ende regida bajo marcadas pautas disciplinarias, configurando un sistema que se asemeja al de “castigos y recompensas” para fomentar su cumplimiento y garantizar el orden y eficiencia en todas las áreas de la organización.

“Cada delegado tiene una carpeta, donde refleja todo el trabajo que hace en la semana y quiénes trabajan con él (...) **todo esto queda documentado** en una carpeta que se entrega una vez por semana, en cada asamblea de delegados (...) Con eso lograrás varias cuestiones: primero, tener un laburo territorial serio, que no haya gente que venda mercadería, que no haya gente que haga pelotudeces, que no esté laburando, que esté al pedo, bueno. Segunda cuestión, **vos ahí detectás quiénes son los compañeros más solidarios** del barrio. [Cuando hay cupos para trabajos rentados en sus cooperativas] ¿Quiénes son los que van a incorporar? Y los compañeros más solidarios.” (Entrevistado)

Por esta superposición que se da en la organización entre militancia y trabajo, es que la disciplina se vuelve un elemento regulatorio clave en la organización, influyendo el desempeño de los militantes en más de un área. Así, la “solidaridad” y la dedicación en el trabajo voluntario territorial, puede recompensarse con mayor trabajo rentado, o ascensos en la estructura organizacional, adquiriendo mayores responsabilidades.

Battezzati analiza este aspecto señalando que “al diluirse los límites entre trabajo y militancia, esta última es inundada por una noción muy fuerte de responsabilidad y obligación que garantiza que la Tupac tenga un núcleo duro, siempre presente en las movilizaciones el cual actúa a su vez con una gran eficacia, dadas la distinción clara de roles y responsabilidades que existe y que proviene de la diferenciación entre áreas de trabajo.” (2014: 26)

“Los que hacemos política, siempre nos pasa, tenés el que labura siempre y el otro que sarasasea bárbaro; en la organización nuestra el que sarasasea, no; si no está yendo todos los días y expresa un grado de solidaridad muy alto, no asciende en la organización, **asciende el que más labura, el que más solidario es**. Vos sos más solidario, mejor te va a ir en la organización. Entonces los más solidarios son los que están en las cooperativas. Y después tienen un cargo de mayor responsabilidad dentro de la propia cooperativa hasta que puede ser el responsable de la fábrica, o responsable de cuadrilla, responsable de la obra, y son compañeros comunes, del territorio.” (Entrevistado)

Por último, **la gran expansión de la Tupac a lo largo del país** es uno de los elementos que hace más distintiva a la organización. Desde su fundación en la ciudad de San Salvador de Jujuy hasta la actualidad, la experiencia de la Tupac se ha replicado en 15 provincias más de la Argentina, sobre todo en los sectores más marginales de grandes ciudades, pero también diversas localidades del interior. La réplica de esta experiencia, según los miembros de la conducción de la Tupac, no fue fruto de una planificación estratégica, sino que a partir de la visibilidad que la OBTA fue teniendo en Jujuy, sumado a los constantes contactos con otras organizaciones más pequeñas de afinidad ideológica, habrían solicitado replicar la Tupac en otras jurisdicciones.

“No hemos hecho nosotros nada para estar en las provincias que estamos. (...) tipo plan de ajedrez, plan de acción, -vamos a expandirnos- No, no, todo lo contrario, digamos. Fue por el nivel de demanda de las provincias, de muchos compañeros de territorio de la provincia, de venir a Jujuy, -Dale, hagámoslo en el Chaco-.” (Entrevistado)

Si bien no formó parte de un plan político del núcleo originario de la Tupac, sí se establecieron reglas muy claras en cuanto al formato que deberían tener los representantes de la Tupac en el interior, adoptando un modelo de cuasi “franquicias” políticas:

“Nosotros nos ponemos muy estrictos con qué compañero lo hacemos, la Tupac. O sea, a nosotros no nos interesa ser la Tupac en una provincia por hacerla, digamos, si lo hacemos, lo hacemos con un compañero que realmente a nosotros **nos de garantía de que va a llevar adelante la**

misma metodología de trabajo que se hace en Jujuy. En todas las provincias nosotros tenemos la misma metodología de trabajo, la que va a respetar la asamblea de delegados, que va a ser un compañero con la absoluta humildad para llevar adelante la organización.” (Entrevistado)

Capítulo II El “romance” kirchnerista

“Vengo a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación; vengo a proponerles un sueño, que es la construcción de la verdad y la Justicia; vengo a proponerles un sueño que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos.”

NÉSTOR KIRCHNER

(Discurso de asunción presidencial, 25 de mayo 2003)

La oportunidad kirchnerista

Al igual que otras organizaciones socioterritoriales que contaban con una trayectoria combativa durante los años noventa, la OBTA liderada por Milagro Sala no cambió su estrategia de manera automática y sencilla en relación al estado una vez que se renovó el gobierno nacional, a partir del triunfo electoral de Néstor Kirchner en 2003 (cuya legitimidad comenzó siendo un tanto endeble por haber triunfado con apenas el 22,24% de los votos). Como todo proceso de renovación institucional, y de reconstrucción de la legitimidad política, los cambios fueron paulatinos y tanto la ciudadanía en general como las organizaciones sociales comenzaron a ver este nuevo gobierno de manera escéptica, haciendo una lectura progresiva de los cambios que se irían dando en materia de hechos más que discursos.

Las intenciones políticas del gobierno nacional hacia los movimientos sociales se explicitaron tempranamente, a través de diversas convocatorias realizadas desde la presidencia o del gabinete de ministros, para entablar el diálogo con líderes de las principales organizaciones sociales.

“El presidente asumió una actitud de seducción de los movimientos sociales vinculados a la tradición nacional popular convocándolos a participar de la gestión gobierno, así como a movilizar a sus bases para expresar en la calle el plebiscito periódico a las medidas del ejecutivo.” (Pérez, 2013: 56)

Los líderes de algunas de las organizaciones sociales más importantes durante aquellos primeros años del gobierno de Néstor Kirchner, recuerdan ese momento donde pasaron de “tirar piedras” a trabajar en conjunto con el estado: “Las organizaciones sociales, con la ayuda del gobierno en estos años, trabajamos para reconstruir el país”. (Milagro Sala, Télam, 22 de mayo de 2013)

“Desde los primeros meses comenzó a haber un estado nacional que promovía la participación popular sin represión y con la generación de nuevos empleos y la reactivación del mercado interno se empezó a mejorar la situación social (...) Allí estuvo el movimiento social para resolver junto al estado las desigualdades de los '90”. (Edgardo Depetri⁸, Télam, 22 de mayo de 2013)

Entre algunas de las medidas tomadas por el gobierno para profundizar las comunicaciones y negociaciones con las organizaciones sociales (pertenecientes sobre todo al movimiento piquetero), desde el año 2003 se conformó un “gabinete piquetero” –un equipo de funcionarios encargado de atender a las organizaciones de desocupados– integrado por segundas líneas de los ministerios de Desarrollo Social, Trabajo, Interior y la Secretaría General de la Presidencia. Su función era prestar mayor atención a la relación política con las organizaciones, que Néstor Kirchner delegó principalmente en el secretario de la Presidencia Oscar Parrilli, y en Alicia Kirchner, encargada de coordinar la distribución de alimentos y subsidios para la producción.⁹

En materia de políticas sociales, el primer trabajo de la OBTA con el gobierno nacional se dio a través del programa de “Promotores Territoriales”, diseñado por el Ministerio de Desarrollo Social durante el año 2003, orientado a realizar un relevamiento de la situación social del país, para luego diseñar y direccionar políticas públicas específicas, permitiendo a la vez construir un vínculo con las diversas organizaciones que ya tuvieran trabajo territorial significativo en todos los rincones de país. Uno de los entrevistados de la OBTA, comenzó su militancia en la organización a través de este programa, siendo originalmente facilitador del Ministerio en la región NOA, y así relata los primeros contactos del Ministerio con la OBTA:

“Ni bien asumió Alicia [Alicia Kirchner, Ministra de Desarrollo Social de Nación], arrancó este programa. Fue un programa con el cual Alicia de alguna manera pudo tener un diagnóstico nacional, real de la situación social. (...) Eran alrededor de 5.000 promotores en todo el país. Y bueno, la Tupac ya tenía un laburo en Jujuy, ligado a la cuestión alimentaria, con la copa de leche. Pero ya era una organización muy disciplinada y organizada. Entonces Alicia estaba muy interesada en que Milagro contacte con el estado, con el Ministerio. Y la Milagro era muy chúcara, no quería saber nada, no quería saber absolutamente nada. Muy dura era. (...) se aflojó a partir de la cuestión... del proceso.

⁸ Actual diputado nacional por el FPV y referente del “Frente Transversal Nacional y Popular”, organización surgida con la crisis del 2001 en Argentina, vinculado originalmente al gremio ATE, CTA y el Partido Comunista Argentino.

⁹ Fuente: Valdes, L. y Piqué, M. “Con teléfono abierto al piquete”, Página 12, 2 de noviembre de 2003. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-27631-2003-11-02.html>

[Al preguntarle qué le ofrecía este programa a la organización]

Básicamente era el nexo digamos, era compartir con otras organizaciones una idea que era la de reconstruir el país. Ese era un poco el esquema. Reconstruir el territorio; el territorio estaba hecho mierda, dar soluciones alimentarias más o menos ordenadas, y... reales, entonces bueno, en función de eso la flaca [Milagro Sala] fue aportando ¿viste? Y tuvo un aporte muy importante, digamos, porque es una organización muy, muy, muy disciplinada y con llegada a toda la provincia, hasta los pueblitos más chiquitos, ella tenía su llegada ¿viste? Entonces podía dar su diagnóstico de la situación real.” (Entrevistado)

El siguiente paso, fue el “Programa Federal de Emergencia Habitacional” (PFEH). Este programa sería la primera oportunidad que Nación le daría a la OBTA en relación al manejo de recursos e implementación de políticas públicas.

“Después apareció Néstor [Presidente Néstor Kirchner], pero plantea una situación que era la de construir vivienda, el déficit habitacional era tremendo, entonces plantea... con las organizaciones sociales empezar a construir viviendas. (...) Él armó un programa, primero decretó la emergencia habitacional, que fue un paso adelante infernal, y después armó un programa que se llamó “Emergencia habitacional”, y hoy se llama “De inclusión sociocomunitaria”, pero bueno. Este programa básicamente lo que plantea era construcción de vivienda a partir de cooperativas.” (Entrevistado)

La eficiencia que la OBTA demostraría en la construcción de viviendas en la ciudad de Jujuy, sería la primera muestra de buena fe para inaugurar una etapa que continuaría hasta la actualidad, de trabajo conjunto con Nación. Esta asignación de programas y planes a la organización, constituye uno de los elementos que contribuiría a construir una relación de competencia con el gobierno provincial, tanto en materia de recursos como de legitimidad política:

“Con Desarrollo hemos trabajado siempre la cuestión de desarrollo social. Siempre nosotros estuvimos al pie del cañón para resolverle cualquier situación. Desarrollo Social con nosotros siempre anduvo bien, porque nosotros **éramos mucho más eficaces que el gobierno provincial.** (...) el Gobierno de la Provincia de Jujuy siempre entendió que Milagro tenía más capacidad operativa y organizativa y era la más eficiente para resolver situaciones de emergencia, de todo tipo, que el propio gobierno provincial. Así tema alimentario, lo mismo. Porque ellos no tenían capacidad operativa para hacerse cargo. La Tupac aparte al Ministerio le garantizaba que mandaba un paquete de fideos y el paquete de fideos se le entregaba a la gente.” (Entrevistado)

Luego del PFEH, el siguiente trabajo se dio a partir de la construcción de los Centros Integradores Comunitarios (CIC), aproximadamente en el año 2004. A partir de

esta experiencia se le dio la posibilidad a la OBTA de continuar manejando estos programas en otras ciudades de la provincia de Jujuy. A la vez que se multiplicaban estas políticas en el territorio, la organización crecía a la par.

“A Alicia se le ocurrió hacer un CIC: Centro de Integradores Comunitarios, que hay miles en la Argentina ahora, pero ellos tenían una experiencia en Santa Cruz de estos CIC, eran espacios que tenían un salón de usos múltiples, tenían un espacio para médicos, para la salud, tenían un espacio para una canchita de fútbol, y bueno, entonces Alicia dice: -bueno, quiero que Milagro haga el primer CIC de la Argentina-, que es el que está en Alto Comedero. Y bueno, el plazo de entrega era 6 meses (...) En 45 días hicieron el CIC. (...) Fue Alicia y lo inauguró, fue Néstor, bueno, todos. **Y ahí ya, empezó como un romance.** (...) Después nos dieron para hacer más viviendas, y bueno, de ahí no paramos más. Y bueno, se empezó a diseñar lo que fue el barrio de Alto Comedero, lo que es hoy el Barrio de Alto Comedero que tiene, es una ciudad. Y después se empezó a hacer vivienda en Palpalá, en Perico, en otras localidades.” (Entrevistado)

Estas transferencias de fondos que la organización comenzó a recibir de Nación, a partir de la implementación de programas y administración de los recursos, representaron el comienzo de un vínculo político con el gobierno nacional, inaugurando una etapa de trabajo en conjunto no sólo en materia de implementación de políticas públicas sino de articulación para relevar, gestionar y trabajar el territorio en el interior del país, y para construir un espacio de participación política en conjunto con otras organizaciones afines, que representaría el brazo basista-movimentista del gobierno nacional, el cual decantaría posteriormente (hacia el año 2012) en la creación del espacio “Unidos y Organizados”. Ya sea por la resolución de cuestiones operativas y burocráticas, o por el lazo político que se iría consolidando, de la mano de la implementación cogestionada de políticas públicas, se construyó una relación casi cotidiana entre Milagro Sala y el gabinete kirchnerista:

“Tenemos reuniones habituales que tienen que ver con la gestión, no te olvides que gestionar la organización nuestra es un tema, porque son muchos laburantes, debemos andar en los ... no sé, pero debe haber casi 30.000 laburantes en la organización, compañeros que cobran sueldo, que trabajan. Entonces eso **requiere un nivel de gestión y un nivel muy aceitado con el estado**, y eso se hace habitualmente, Milagro viaja una vez por mes acá [Capital Federal], se queda 4, 5 días, se reúne con ministros, con secretarios... tenemos reuniones políticas con Unidos y Organizados, con otras organizaciones, nos reunimos con Emilio, nos reunimos con el “Cuervo”, nos reunimos con... con qué se yo, con De Vido, con López, con Alicia.” (Entrevistado)

Tupaqueros y kirchneristas: composición identitaria

A diferencia de otras organizaciones sociales que conforman el campo nacional y popular en la Argentina desde el año 2003, la Tupac se ha caracterizado desde sus inicios por presentar rasgos que la distinguen de cualquier otro actor social-político, con una marcada identidad colectiva *sui generis*, la cual desde el acercamiento al kirchnerismo fue permeable a la incorporación de nuevos elementos políticos.

Como se describió anteriormente, el origen de la Tupac se remonta al año 1999, en el marco del ciclo de luchas contra las reformas estructurales que involucraron el proceso de implementación del modelo neoliberal en la Argentina. En un principio, la OBTA no había logrado enmarcarse en el peronismo, a pesar de ciertas afinidades ideológicas, por su fuerte diferencia con quienes en ese momento representaban al PJ provincial y nacional. Justamente, uno de los referentes de la OBTA entrevistados alude a las complicaciones que tuvieron cuando intentaron afiliarse al PJ, y a su distancia con su forma de hacer política:

“Sabíamos que en el Frente para la Victoria con el liderazgo del PJ en Jujuy era muy difícil; lo que significan los partidos justicialistas en el interior del país son complicados... hay dirigentes que vienen de la vieja política, que vienen del menemismo... no nos quieren.”

“Yo empecé a militar en provincia de Buenos Aires en el peronismo, **yo soy peronista**, digamos, y siempre la política fue algo muy abstracto, o sea, está bien, el laburo territorial siempre existió (...) pero la política es abstracta, mucha discusión (...) mucho análisis de situación, mucho diagnóstico, los militantes siempre éramos grandes diagnosticadores, pero no había nadie que dijera: -bueno, vamos a hacer esto, vamos a hacerlo-. La Tupac es eso, es todo lo contrario a eso, es una organización que si no ejecuta se muere como organización. Es así, es una organización que va a la práctica.” (Entrevistado).

Algunos autores plantean justamente que el surgimiento de los movimientos sociales se asocia con la insuficiencia en las identidades colectivas que existen e interactúan en una sociedad en unas coordenadas espaciotemporales determinadas (Revilla Blanco, 1994). La Tupac surge como organización social y política, configurando su propia identidad a partir de diversos elementos étnicos, socioeconómicos y políticos, y re-creándola a partir de las acciones que constituyeron su larga trayectoria.

La identidad de la Tupac configura en cierta medida un “bricolaje” identitario (Bauman, 2005), constituido a partir de una conjunción de factores políticos y también

culturales-étnicos, religiosos, sociales y económicos. Este concepto de “bricolaje” que Bauman retoma de Levi-Strauss para dar cuenta de la constitución de las identidades individuales, pensándola a partir de los elementos fluctuantes en la biografía de los sujetos, constituyendo así un “rompecabezas defectuoso”, a partir del cual se intenta una composición acabada “con lo que hay” pero que nunca se culmina, también es útil para pensar la conformación de estas identidades colectivas en la era postindustrial, donde el debilitamiento del estado nación impulsa la búsqueda de nuevas protecciones o reconocimientos colectivos, a partir de la conformación o rearticulación de comunidades.

Enmarcada en la tendencia que se identifica en Latinoamérica en cuanto a la conformación de movimientos sociales, la OBTA se articula originalmente en torno a un fuerte arraigo territorial en los márgenes de la ciudad de San Salvador de Jujuy, donde se reactualizan factores tradicionales, vinculados a sus orígenes étnicos (fundamentalmente coya), elementos identitarios de clase obrera (al estar vinculados desde sus inicios con la CTA y otros gremios sindicales de Jujuy, si bien muchos de los primeros participantes se encontraban en situación de desocupación), y retomando diversos íconos políticos latinoamericanos y argentinos, como son la figura de Eva Perón, Ernesto Guevara y San Martín, para definir su ideología.

“– *¿Por qué la organización se llama Túpac Amaru?*

–Porque es el que representa a nuestros antepasados.

–*En la simbología de la organización también aparecen las caras de Evita y del Che Guevara.*

–Es que también ellos nos representan (...) Antes de ser argentina, soy americana. (...) Antes teníamos las whipalás, nuestros sembradío, nuestra propia cultura. La historia que cuentan los libros no es mi historia. La nuestra es de antes de Belgrano y San Martín. (...) Yo me siento de América: antes no había Bolivia, Brasil, Argentina. La división de países la hicieron ellos. Yo levanto la bandera argentina por una cuestión de... no sé, a lo mejor de patriotismo. **Si ya nosotros somos más América y Argentina que los mismos porteños, que por ahí no tienen una cultura propia con la que identificarse.**

(...) En cuanto al racismo, que te digan que los jujeños somos coyas está bien: **somos coyas con mucho orgullo**. Yo me siento identificada, y donde voy digo “soy coya. (...)” (Milagro Sala, Diario Página 12, 23 de febrero de 2009)

A partir de la llegada y progresiva construcción del kirchnerismo como nueva identidad política, ésta y otras organizaciones lograron verse contenidas en un nuevo

espacio, que respeta diferentes trayectorias políticas pero permite encontrar un denominador común, articulando un campo nacional popular, plural y renovado. Este denominador común puede verse esbozado en los primeros discursos de Néstor Kirchner como presidente, quien sentó los principios políticos del kirchnerismo, en tanto innovación del peronismo, reivindicando la militancia política de los setenta, comprometiéndose con las luchas de DDHH y la búsqueda de Justicia en relación a los crímenes cometidos durante la última dictadura militar, separándose de los organismos financieros internacionales, etc. Juan Carlos Torre (2004) ilustra estas intenciones políticas a partir de uno de los primeros gestos de Néstor Kirchner en sus primeros meses de gobierno, intentando capitalizar aquellas demandas latentes del 2001, y separándose de los grupos de poder clásicos:

“Allí adonde las convenciones aconsejan al nuevo ocupante de la Casa Rosada iniciar su mandato con visitas protocolares de la jerarquía eclesiástica, de las representaciones del mundo de los negocios, de las autoridades de los partidos y el Congreso, el presidente Kirchner no quiso nada de eso: postergó indefinidamente esos encuentros y **abrió primero las puertas de su despacho a los líderes del movimiento piquetero y a los organismos en defensa de derechos humanos.**” (Torre, 2014:11)

Pero por sobre todas las cosas, Kirchner apeló a la clásica táctica populista para articular un campo “nacional y popular” a partir de una base social heterogénea y compleja, que es la interpelación de los sectores populares bajo la categoría de “pueblo”, asignándole una unidad a ese gran sector movilizad, donde podían reconocerse todos los desposeídos y los afectados por las condiciones socioeconómicas que la crisis de los años previos habían dejado, en palabras de Ernesto Laclau: “Construir al pueblo como actor colectivo significa apelar a «los de abajo», en una oposición frontal con el régimen existente” (2006: 56-57). Esta empatía fue lograda por Kirchner a través de su posicionamiento como *outsider* de la política, o al menos de la política tradicional, que hasta el momento previo había conducido al país y había provocado su “derrumbe”. (Torre, 2004)

“**El pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio.** En el nivel de participación de aquella jornada se advierte que pensando diferente y respetando las diversidades, la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos **queremos lo mismo** aunque pensemos distinto.” (Néstor Kirchner, Discurso de asunción a la Presidencia de la Nación, 25 de mayo de 2003)

Partiendo del enfoque teórico desarrollado por Pérez y Natalucci (2012), el contexto de consolidación del proyecto político kirchnerista en relación a los movimientos sociales puede pensarse a través de la noción de *gramática movimentista*. El despliegue de este tipo de gramática particular se detecta en el período de consolidación del gobierno kirchnerista a partir del año 2003, donde las organizaciones comenzarían a dejar atrás una etapa de resistencia (caracterizada por el retroceso político y económico para los sectores populares, donde tiene lugar una segmentación de los mismos), para pasar a la ofensiva, donde se alienta la articulación de organizaciones en pos de alcanzar la unidad en el campo popular.

“Dado que esta gramática se constituyó en directa relación con la integración de los sectores populares al estado nacional, combina la representación corporativa con la apelación a un lenguaje de derechos, que a su vez favorece la superación de la fragmentación y la consolidación de las articulaciones interorganizacionales. La expectativa es construir un movimiento nacional que, desbordando los límites partidarios, impulse un proyecto popular policlasista. En este esquema, las organizaciones se piensan a sí mismas como puentes entre el pueblo o los sectores populares a los que representan y el estado, al que conciben como principal agente de cambio social.” (Pérez y Natalucci, 2012: 21)

Retomar esta concepción de gramática movimentista nos permite pensar la fuerte implicancia que tiene el factor político en la constitución de identidades colectivas. Siguiendo a Natalucci (2012a) las oportunidades políticas que representó el kirchnerismo pueden pensarse a la par de las oportunidades identitarias, que se fortalecen mutuamente aparejando consecuencias para la movilización y los alineamientos políticos. En este sentido, se entiende la oportunidad identitaria como “un marco de referencia que da significado a las aspiraciones y acciones (...) perspectivas que se dan por supuestas y se transmiten culturalmente (...) [es decir] a las condiciones de posibilidad que propician la actualización de tradiciones políticas.” (Natalucci, 2012^a: 35)

Por lo tanto, puede atribuírsele al kirchnerismo también la capacidad de propiciar un enmarcamiento político, convocando a otras identidades y reactualizando tradiciones políticas. Permitió la articulación de un campo “nacional y popular”, en tanto denominador común, al convocar y nuclear diversas identidades políticas y culturales (como el socialismo, los pueblos originarios, desocupados, entre otros actores diversos), con un fuerte arraigo en la tradición peronista, pero sin ser por ello estrictamente “peronistas”, dando lugar a una nueva identidad. Para explicar este proceso, Germán

Pérez (2013) propone repensar la noción clásica de Germani (1978): “efecto de fusión” como un elemento no anómalo, sino común en la movilización política que se sitúa en procesos de cambio social, o de “dislocación” de la estructura social, para comprender de esta forma al kirchnerismo como emergente del proceso de crisis de principio de siglo, dando lugar a un efecto de fusión, abriendo el campo a un juego de articulaciones entre tradiciones políticas nacionales, los dispositivos institucionales, los repertorios de acción colectiva y las formas de liderazgo:

“El kirchnerismo surge en la grieta abierta por el despiplume y allí reconoce su procedencia fundamental; aunque su retórica se remonte a otros escenarios de conflicto, se deja comprender, conjeturamos, como un haz de efectos de fusión que operaron una sutura -siempre fallida- del disloque. Lo que Germani denomina “efecto de fusión” [es] la fragua de tradiciones, lenguajes, repertorios que, aun resultando contradictorios o conflictivos desde una perspectiva formal, componen una trama en la que la dislocación sede a la recomposición de cierto orden sociopolítico.” (Pérez, 2013: 59)

De esta manera, el kirchnerismo puede pensarse como el posibilitador de articulación de “viejas” tradiciones políticas y nuevos actores, configurando un nuevo escenario para la movilización. En este marco, la Tupac ha establecido diversas alianzas a lo largo de su trayectoria con organizaciones políticamente afines, considerándose todas como parte de un espacio nacional y popular / kirchnerista; así lo relata el referente de la OBTA entrevistado, cuando hace referencia a otros dirigentes como Luis D’Elía (FTV), Emilio Pérsico (Movimiento Evita), Fernando Esteche (Quebracho), Martín Sabatella (Nuevo Encuentro), Andrés “Cuervo” Larroque (La Cámpora):

“Nosotros no tenemos problema con ninguna organización que construye, que trata de construir el territorio, que trata de construir y profundizar estas políticas, **nosotros los consideramos hermanos**, es más, **sabemos que somos una partecita de un todo**, que es el conjunto de esas organizaciones. Siempre creímos que tenemos que ir hacia el proceso de unificación, de unidad... con todas las organizaciones.” (Entrevistado)

En síntesis, la OBTA al igual que otros fenómenos colectivos contemporáneos, presenta una configuración identitaria donde juegan diversos elementos, en tensión entre la fragmentación y la unificación, siendo factores decisivos para la construcción de su identidad no sólo elementos culturales, tradicionales y étnicos, sino también su anclaje territorial y su organización y acciones políticas particulares. La participación en aquel campo “nacional y popular” de alguna manera complementa dicha identidad colectiva, en un contexto histórico de desafiliación de las estructuras políticas tradicionales.

Este “bricolaje” que constituye la identidad de la Tupac, nuclea diversos elementos socioculturales y políticos, constituyendo así una contención ante la inestabilidad y contingencia del mundo. La vuelta a las tradiciones, la etnia, y valores políticos compartidos, la definición política original de enemistad con un estado que originalmente no garantizaba sus derechos, impulsa al desarrollo de este colectivo con cohesión simbólica, social y material.

¿Autonomía o cooptación?

En la última década, la OBTA ha gestionado un sinfín de fondos, planes, subsidios, ha creado escuelas, centros de salud, guarderías, centros de recreación y contención para la niñez, cooperativas de trabajo, articulando no sólo con el estado sino también con otras organizaciones, potenciando así su crecimiento y multiplicación.

“Agradezco al gobierno de Kirchner que apostó a todas las organizaciones sociales; nos dio plata, y cuando digo que nos dio plata no nos dio plata para que nos quedemos callados, nos dio plata para armar las cooperativas de los desocupados, y yo sé que él (por Néstor) también apostó en nosotros y nos dio para ver si nosotros, los negros, nosotros los pobres, podíamos hacer algo con la plata que nos daban. Y nosotros le demostramos que los pobres también podemos pensar cómo administrar plata, y esto es importante porque no hubo ningún gobierno que haya apostado a los que menos tienen, por eso quiero agradecer al gobierno de Kirchner.” (Milagro Sala, Portal Artepública, 16 de enero de 2009)

Aquí Milagro Sala hace una lectura de las intenciones del gobierno de Néstor Kirchner al momento de convocar a las organizaciones sociales para participar activamente en la gestión de recursos, reivindicando el reconocimiento que tuvieron como actores políticos válidos, antes que leerlo como estrategia de desarticulación de la protesta, como una mera acción clientelar más.

También se evidencian en su discurso algunas significaciones construidas y compartidas con otras organizaciones movimentistas, concibiéndose a ellos mismos como parte del pueblo, de los sectores populares y pobres, como parte del antagonismo simple típico del populismo, siendo interpelados ellos por un gobierno popular, que les permite constituirse como mediadores entre el pueblo y el estado. (Pérez, 2013)

En esta línea, el vínculo con el kirchnerismo es leído por la propia organización como una victoria política, al convertirse en interlocutores válidos con el estado, constituyéndose como mediadores con los sectores populares. En una nota periodística del año 2008, titulado “La Piquetera más querida por el Gobierno”, Milagro Sala

declara “No nos interesa si nos dicen chupamedias, mientras los compañeros coman, se vistan, vayan a la escuela.” (Infobae, 2 de junio de 2008)

En otra oportunidad, Milagro desarrolla la visión de la OBTA y la particularidad de su vínculo con Nación, interpretando su rol activo en la construcción social y política, no como meros receptores de recursos económicos:

“En la organización decimos que hay que ser conducción pero en serio, tratando de beneficiar a los compañeros que lo necesitan. Porque **es fácil ser conducción cuando te dan todo de arriba**: lo hemos visto en varios casos. Hay sectores políticos que se quejan porque nos dan plata, pero te ponés a ver y a muchos sectores les han dado, y quizá más que a nosotros.

[¿La Túpac Amaru recibe fondos de la Nación?]

–Para construir viviendas y hacer obras, exacto. Con la plata que queda hacemos asambleas con los cooperativistas y resolvemos qué se hace. Hay algo que se reparte con todos los compañeros como sueldos y aguinaldos, para que estén en blanco. Y después vamos construyendo lo que sería nuestro futuro. ¿Cuál es? Estas fábricas. Decimos que **tenemos una visión de futuro porque no es que hoy nos conformamos con un programa para construir viviendas y chau, nos olvidamos** (...). A ver, por ahí uno se queja del estado porque no da salud, educación, esto y lo otro. Entonces de ahí te comenzás a preguntar: “Y yo, ¿qué hago para mejorarlo?” En la organización decimos que no creamos un pelotón de desocupados, sino que formamos conciencia. Y les hacemos sentir a los compañeros que también tienen obligaciones. Que no es cuestión de pedir y pedir y pedir.” (Milagro Sala, Diario Página 12, 23 de febrero de 2009)

Para analizar los principales objetivos políticos de la OBTA, y de esta manera llegar a caracterizar el alcance del vínculo con el gobierno nacional, la investigadora P. Alzina (2012b) realizó un relevamiento de las comunicaciones de la OBTA, recopilando y analizando despachos semanales del departamento de prensa de la OBTA, como así también sus notas de difusión en un semanario on-line. El estudio, cuyo universo estuvo constituido por 416 notas, tomó como período de muestra desde octubre de 2009 a marzo de 2011. A continuación, se presentan las principales tendencias observadas en su análisis, en relación a las temáticas abordadas en las notas de muestra:

- **32,21% Actividades que realiza la OBTA:** la difusión de las obras construidas por las cooperativas en las distintas provincias del país, entrevistas a sus referentes, acuerdos realizados con ministros para concretar la implementación de tecnicaturas, festejos realizados por la OBTA, entre otros.
- **20,91%** Actividades relacionadas con **la marcha de los pueblos originarios** y su reclamo histórico de reconocimiento de sus tierras.
- **10,10% Reconocimiento de su cultura originaria y de su identidad.**

- **6,50% Reclamos de justicia** relacionados con: el pedido de juicio y castigo a los militares, a los asesinos de los militantes sociales. También denuncian el enriquecimiento de grupos económicos a costa del medio ambiente y de su población.
- **6,50 % Reclamos que la OBTA realizó a los gobiernos provinciales.**
- **5,31%** Marchas, actividades y **pronunciamientos a favor de las medidas implementadas por el gobierno.** Entre ellas la Ley N° 26.522 de Medios y contra el “golpe mediático” realizado –fundamentalmente por Clarín- para evitar su aprobación.
- **5,20% Denuncian la campaña y la manipulación que realizan los medios** -entre ellos Clarín, La Nación, y Perfil- para desprestigiar a la líder Milagro Sala y su organización.
- **0,48%** de las notas emitidas en el mes de marzo y abril del 2011, en los despachos semanales N° 76 y 77, la OBTA expresó el **apoyo a la campaña electoral de Cristina Kirchner.**
- **3,13%** de las notas se clasificaron en otros.

Cuadro 1: Clasificaciones de las notas de prensa OBTA*

Tema de las notas	%	n
Actividades OBTA	32,21	134
Marcha Pueblos Originarios	20,91	87
Cultura e identidad	10,10	42
Reclamo Justicia	6,50	27
Reclamo Gob. Provincial	6,50	27
Apoyo medidas GN	5,31	24
Muerte NK	5,31	22
Contra Medios	5,20	20
Contra Macri	3,13	13
Otros	3,13	13
Reclamo al GN	1,40	5
Apoyo CFK	0,48	2
TOTAL	100	416

*Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Alzina, P. (2012b)

Cuadro 2: Clasificación de las notas de prensa OBTA según Influencia de los intereses del gobierno nacional

Tema de las notas	%	PA
Apoyo medidas GN	5,31	11,1
Muerte NK como pérdida	5,31	
Campaña CFK	0,48	
Actividades OBTA	32,21	60,27
Cultura e identidad	10,10	
Reclamo Justicia	6,50	
Contra Medios	5,20	
Contra Macri	3,13	
Otros	3,13	
Marcha Pueblos Originarios	20,91	
Reclamo Gob. Provincial	6,50	
Reclamo al GN	1,40	
TOTAL	100	100

Referencias

Afinidad con intereses del GN

Autónomo

En conflicto con intereses del GN



*Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Alzina, P. (2012b)

A partir de los datos de Alzina (2012b) se realizó un nuevo corte o agrupamiento, que permite observar (para el período muestral señalado) que sólo un 11,1% de las notas de prensa manifiestan cierto apoyo al gobierno nacional (GN); en tanto que el 60,27% se vinculan a temáticas propias de la OBTA de manera independiente (sus actividades, temas referidos a la cultura originaria y su identidad, manifestaciones en contra de algunos medios de comunicación que en algún punto intentaron difamar a la OBTA, manifestaciones en contra de acciones de Mauricio Macri, reclamos de Justicia (que incluye una diversidad de casos, algunos vinculados a las causas del GN, como el juicio a los militares, y otros que, por el contrario, afectan al GN) y otros referidos a sus militantes y acciones políticas. Por último, si se agrupan aquellos temas que van directa o indirectamente en contra de los intereses del GN, se alcanza el 28,81% (reclamos al GN, pero también al Gobierno Provincial -oficialista- y manifestaciones vinculadas a la Marcha de los Pueblos Originarios, por la cual se esgrimen los reclamos históricos de los pueblos al estado).

Si bien no es posible a partir de estos datos inferir de manera acabada cuáles son las características del vínculo con el gobierno nacional, en parte porque el período de

muestra representa sólo 1 año y medio de los 11 años transcurridos desde la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia; por las limitaciones propias de esta fuente que sólo representan un recorte, por ser las notas de prensa sólo aquello que la organización decide comunicar y hacer público; y en parte porque justamente esa relación ha sido y es dinámica y cambiante; lo que estos datos aportan es justamente mostrar la complejidad de este vínculo, rechazando la idea de cooptación o sometimiento de la organización a los intereses del gobierno nacional, y reflejando las fuertes características identitarias propias, que a través de sus reivindicaciones culturales y sus actividades territoriales han podido construir a lo largo de estos años.

Aunque el período de muestra es breve (entre el año 2009 y 2011), comprende los años que podrían definirse como de más afinidad con el kirchnerismo, siendo que al año siguiente (2012) la OBTA formaba parte de la fundación de “Unidos y Organizados”, el frente multiorganizacional convocado para apoyar la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. De todas maneras, vemos que esta adhesión política explícita no ocupa necesariamente un lugar central en las comunicaciones de la OBTA, sino por el contrario, muchas veces se cuestiona o disiente en relación a algunos aspectos específicos vinculados a la gestión del gobierno nacional, manteniendo cierta autonomía tanto identitaria como política. Como señalan Pérez y Natalucci (2012) al tipificar los rasgos de la gramática movimentista, las organizaciones cuyas acciones se han desplegado a través de dicha gramática construyen un tipo de vínculo particular con el estado, en continua tensión: “Su vínculo con la dimensión destituyente está asociado con su impronta plebiscitaria, cuando no plebeya, de la participación y movilización públicas. Es propio de esta gramática el juego entre la integración estatal y el desafío plebeyo” (Pérez y Natalucci, 2012:21).

Desde la OBTA siempre se encargaron de enfatizar y demostrar su autonomía política, a pesar de la existencia de aquella afinidad con el kirchnerismo:

“Nosotros siempre tuvimos una construcción autónoma. Del gobierno provincial, de todo, en realidad somos muy autónomos, y... **eso nos generó mucho conflicto con la política, con los partidos políticos** de Jujuy, básicamente, sobre todo porque la Tupac empezó a ganar un nivel de territorialidad que ningún partido de Jujuy tiene, ni siquiera el PJ, o sea vos hoy vas a Jujuy, o va Cristina [Presidenta Cristina Fernández de Kirchner] a Jujuy, vos sabés, ahí está [señala una foto enmarcada de un acto multitudinario al aire libre] ésta es la Tupac, cancha de Gimnasia y Esgrima de Jujuy, son... 30.000 tipos, ¿entendés? Este fue cuando lanzamos Unidos y Organizados, y todos jujeños.” (Entrevistado)

Tanto en el caso de esta entrevista, como en otras manifestaciones de integrantes de la OBTA en la prensa, es recurrente la reafirmación de la autonomía de la organización, reivindicando su poder de decisión, al margen de la “otra política” con la que se entra en conflicto o se entablan ocasionales alianzas, ya sea partidos políticos, el gobierno provincial o nacional.

Este carácter autónomo es el que podría explicar en parte el desarrollo de diferentes tipos de relación con los diversos niveles gubernamentales: de colaboración con el gobierno nacional, y de competencia o conflicto con el provincial (Moscovich, 2013).

Retomando los trabajos de Retamozo (2011), Morales (2012) y Andriotti Romanin (2014), el caso de la OBTA permite ver la construcción de un vínculo del gobierno nacional con los movimientos sociales, no de cooptación, sino de adhesión de los mismos a sus políticas, a través de una sintonía ideológica que favoreció el acercamiento del gobierno a los movimientos sociales, entendiendo de esta manera la articulación política como un efecto que resignifica la lucha de los movimientos. Para el caso de la OBTA, al igual que lo ocurrido con algunas organizaciones del movimiento de DDHH en la Argentina, el vínculo con el kirchnerismo es leído por la organización, por un lado, en términos instrumentales, en tanto posibilitador de nuevos recursos y por otro lado, como construcción estratégica, entendiendo al estado como un espacio de resistencia y construcción política.

En síntesis, es posible observar a partir de los análisis cualitativos, como también a partir de aquel más cuantitativo, un marcado rol activo de los integrantes de la organización al procesar las oportunidades políticas que se configuran con la llegada de los gobiernos kirchneristas, no sólo percibiéndolas y aprovechándolas, sino también redefiniendo sus acciones y creando nuevas oportunidades y sentidos.

Capítulo III Avances en la institucionalización

“La Tupac no tiene límites. Nosotros avanzamos y todo lo que podemos ir construyendo lo hacemos”

MILAGRO SALA

(Portal Señales populares, abril de 2010)

El riesgo de la burocratización

Han podido observarse a lo largo de los diferentes gobiernos kirchneristas (Néstor Kirchner 2003-2007, CFK 2007-2011 y 2011 hasta la actualidad) numerosas experiencias de líderes y organizaciones sociales y políticas, que se han aproximado o incorporado al estado.

Como se ha visto en el anterior capítulo, los primeros años de la presidencia de Néstor Kirchner han significado una apertura considerable de la estructura estatal y del gobierno hacia los movimientos sociales. Desde sus primeros meses de gobierno, el Presidente convocó reuniones con dirigentes de diversas organizaciones que hasta ese momento protagonizaban la escena pública, instalando las demandas resultantes de la crisis social, económica y política que había estallado con los episodios de diciembre del 2001. Demandas vinculadas al empleo, la alimentación, la vivienda, pero también demandas políticas, interpelando al estado nacional para hacer oír sus voces, ya que por ese entonces no lograban encontrar representación en los actores políticos clásicos.

Las razones que justifican la incorporación de los movimientos, a través de la asignación de recursos, la articulación para la implementación de políticas públicas, la designación de algunos cuadros y dirigentes de las organizaciones en organismos estatales, presenta diversas hipótesis de análisis. Además de la intención más evidente de reducir el número de movilizaciones y la conflictividad de las protestas, Juan Carlos Torre (2004) analiza la estrategia de Kirchner en términos de búsqueda de una transversalidad, concibiendo esta operación política como la búsqueda de recursos partidarios propios para compensar el déficit de apoyos organizados que exhibió al llegar al gobierno, y para apuntar a una transformación interna de la estructura del PJ. Para el autor, uno de los desafíos de Kirchner fue “construir a partir de las alturas del estado poder político-partidario o, lo que es lo mismo, ganar apoyos políticos

organizados en la sociedad a los efectos de consolidar su dominio sobre las instituciones de gobierno.” (Torre, 2004:9)

Bajo estas circunstancias, algunos de los líderes sociales que se incorporaron al equipo de gobierno, designados por el Poder Ejecutivo como funcionarios de diferentes áreas (fundamentalmente entre el 2005 y 2007) fueron: Jorge Ceballos (Barrios de Pie) como Director de Asistencia Comunitaria y luego Subsecretario de Organización y Capacitación del Ministerio de Desarrollo Social; Isaac “Yuyo” Rudnik (Barrios de Pie) como asesor en Cancillería¹⁰; Luis D’Elía (FTV), para quien en el año 2006 fue creada específicamente la Subsecretaría de Tierras y Hábitat Social, dependiente del Ministerio de Planificación Federal; Emilio Pérsico (Movimiento Evita) el cual en 2008 se sumó como Subsecretario de Comercialización de la Economía Social, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de Nación (quien previamente, desde finales del 2005 había ocupado el cargo de vicesecretario de gabinete en la gestión del gobernador Felipe Solá en la provincia de Buenos Aires¹¹), entre otros.

Sin embargo, la mayoría de los análisis han sido pesimistas a la hora de evaluar el éxito de estas incorporaciones, por su fragilidad y rápido desenlace. Massetti (2010) analiza las experiencias de algunos líderes sociales incorporados al estado como funcionarios, concluyendo que la militancia y el trabajo burocrático representan dos lógicas difíciles de articular, debido a las dificultades propias del cambio de rol, los obstáculos de la burocracia y los efectos desmovilizadores propios del “encierro administrativo” y los procesos burocráticos.

A su vez, esta incorporación de cuadros políticos de movimientos sociales fuertes durante los años noventa en la estructura estatal, es identificada por varios autores como una de las causas por las que el movimiento piquetero no logró acumular capital político y continuar sus trayectorias disputando poder en el terreno de la representación política institucional (Gómez y Massetti, 2009; Massetti, 2010).

Si bien no es posible englobar las experiencias de todas las organizaciones en una misma tendencia, es evidente que tanto los analistas como los propios actores sociales han visto este proceso de “burocratización” del movimiento como un retroceso en la movilización y como una derrota táctica en términos de eficacia política, hecho que es

¹⁰ Fuente: “Con un pie adentro. Las organizaciones sociales ganan terreno en la nueva etapa del Gobierno. Se suma D’Elía”, Diario Página 12, 5 de diciembre de 2005. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-60074-2005-12-05.html>

¹¹ Fuente: “El piquetero Pérsico se suma al Gobierno”, Diario la Nación, 31 de diciembre de 2008. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1085819-el-piquetero-persico-se-suma-al-gobierno>

tomado por la conducción de la OBTA como señal de alerta. Nuestro entrevistado alude a las experiencias de algunos líderes sociales como Luis D'Elía o el "Perro" Santillán para ejemplificar los casos en que las organizaciones han desarticulado su trabajo territorial, cayendo en una lógica burocrática-estatal que los habría terminado alejando de sus objetivos políticos originales.

“Nosotros tuvimos una lectura muy fina con respecto a lo que le pasó a Barrios de Pie (BDP), cuando estuvo BDP en el kirchnerismo. BDP básicamente sacó todos los cuadros y los metió todos en el estado. Y... poco tiempo después se quedó sin territorio, porque la lógica del estado y del funcionario es otra. Ya sé que me van a decir: -Bueno, pero al estado hay que cambiarlo, y la única forma de cambiarlo es poniendo compañeros dentro del estado-, eso es verdad. Quizás es una mirada más mezquina la nuestra (risas), pero hemos decidido fortalecer la organización y que los cuadros nuestros estén trabajando a pleno en la organización y en el territorio.” (Entrevistado)

El objetivo de la OBTA es claro en este sentido: ante las diversas invitaciones que habrían recibido para incorporarse como funcionarios a la estructura estatal, y formar así parte del equipo de gobierno del Poder Ejecutivo bajo la conducción del kirchnerismo (FPV), la organización optó por priorizar su estrategia de desarrollo territorial, para así acumular capital político conducente a construir su propia herramienta electoral, sin perder su lógica de horizontalidad y movilización, preservando una mayor autonomía y capacidad de negociación.

“Nos invitaron a poner funcionarios varias veces. Pero nosotros no hemos querido. (...) No hemos tenido ningún funcionario, no tenemos, básicamente porque... no por una cuestión de resquemor y de que nosotros no queremos compartir las cuestiones de gobierno, porque de hecho las compartimos, o sea nosotros movilizamos, participamos en todas las cuestiones del gobierno, en Unidos y Organizados. Simplemente porque nosotros somos una organización netamente territorial. Y nosotros no estamos dispuestos a sacar un cuadro de la organización, del territorio para poner en el estado. (...) Vos cuando estás en el estado, vos tenés una lógica, y una agenda, y un nivel de responsabilidad que te aleja sistemáticamente, por una cuestión de tiempo... vos no podés estar en el territorio. (...) Nosotros creemos que el poder se construye desde ese lugar.” (Entrevistado)

En relación al otro aspecto vinculado a la participación política institucional, diversas organizaciones que también habían formado parte del movimiento piquetero optaron por la vía electoral, ya sea incorporando referentes a las listas del FPV, integrando sus organizaciones al armado del FPV, o formando su propia herramienta partidaria independiente. Hasta el año 2003, salvo aisladas excepciones (como el caso

de Luis D'Elía, que desde el año 2003 ocupó un cargo como diputado provincial, al presentarse a elecciones junto al Polo Social) el movimiento piquetero se había mantenido al margen de la política partidaria. En la búsqueda de apoyos políticos y la construcción de una estrategia de transversalidad impulsada por Néstor Kirchner desde los primeros meses de su gobierno, las organizaciones “piqueteras” y otras de trayectoria en el trabajo territorial conformaron diversos frentes en vistas de apoyar al gobierno nacional en las siguientes elecciones nacionales, ya sea aportando candidatos a sus listas o mediante las movilizaciones públicas y respaldo militante en general.¹²

En relación a estas estrategias, los balances tampoco fueron positivos en materia de acumulación de capital político para las organizaciones originales. Massetti, afirma que las organizaciones, específicamente el movimiento piquetero:

“No logró adaptar sus estructuras y prácticas organizativas para acumular un capital político propio capaz de trasladar el escenario de disputa al terreno de la representación política institucional. (...) La incapacidad de construir una herramienta electoral puede buscarse en la misma estructura organizacional de los movimientos: a la postre son de hecho redes de organizaciones sociopolíticas, cada una con su problemática cotidiana específica”. (2010:13)

Massetti (2010) da cuenta de una abrupta pérdida de centralidad de los movimientos sociales en la política argentina, al deteriorarse su rol protagónico en la resolución de necesidades, la desmovilización y cambio de estrategia confrontativa por una de negociación/mediación, la desarticulación de un movimiento multisectorial, entre otros factores.

A pesar del fracaso de estos frentes, esa reconfiguración de los movimientos ha permitido la emergencia de estrategias electorales independientes. A partir del conflicto político desencadenado en torno a la resolución 125 del PEN (la cual afectaba las retenciones de la producción agropecuaria) que tuvo lugar hacia el año 2008, se recrudecieron las tensiones al interior del PJ, provocando la desarticulación del campo multiorganizacional que se mantenía más o menos consolidado de apoyo al gobierno nacional. Para las elecciones legislativas del 2009 comenzaron a verse las primeras experiencias electorales de organizaciones que hasta ese momento se habían mantenido en la órbita del gobierno nacional, como es Libres del Sur, que presentó como candidato

¹² Fuente consultada: “El kirchnerismo no peronista se lanza a la pelea en el Luna Park”, Diario Página 12, 12 de octubre de 2004. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-42233-2004-10-12.html>

a diputado nacional a Jorge Ceballos, luego de que renunciara a su cargo en la Subsecretaría de Organización y Capacitación Popular¹³.

Durante el año 2011 también el ex líder de la FTV, Luis D'Elía, creó su partido MILES, apoyando la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner en la presidencia, pero distanciándose de Daniel Scioli, candidato justicialista en la provincia de Buenos Aires.

A pesar de la existencia de estos precedentes, el cambio de terreno político para las organizaciones es considerado como un desafío, ya que en Argentina estos nuevos armados no han logrado un éxito electoral significativo, además del riesgo que supone la incursión en un nuevo terreno político, por los cuestionamientos que puede generar y la potencial pérdida de fuerza militante:

“Las experiencias anteriores del salto de lo social a lo político fracasaron. (...) Otras experiencias, por ejemplo, la experiencia del “Perro” Santillán, cuando el “Perro” era LA figura, cuando se presentó a elecciones sacó el 1%; la experiencia de D'Elía, fue similar, o sea, los antecedentes no nos acompañaban a nosotros, porque la gente identifica a lo social desde una órbita, desde un lugar, y lo político lo pone en otro lugar ¿viste? Por lo tanto nosotros éramos, era un desafío.” (Entrevistado)

Incursiones partidarias y el nacimiento del Partido por la Soberanía Popular

La relación de la OBTA con las estructuras partidarias ha sido fluctuante a lo largo de su trayectoria, tanto por los cambios de los procesos políticos, como de las significaciones por ellos atribuidas a las instituciones políticas en general. Se puede identificar a lo largo de la historia de la Tupac cuatro grandes etapas o momentos que representaron diversas intenciones y estrategias vinculadas a lo partidario: a) una etapa autonomista, donde primaba una lógica más destituyente y la relación con el estado y los partidos políticos era conflictiva (1999-2003); b) una etapa de aproximación al gobierno de Néstor Kirchner y reconciliación con la tradición peronista con la que muchos miembros de la conducción de la OBTA se identificaban, intentando incorporarse al PJ (intención que fue obstaculizada por las tensiones con el gobierno provincial); c) el posterior inicio de su experiencia partidaria independiente, conformando el Partido por la Soberanía Popular (PSP) en el año 2012, y los inmediatos intentos (frustrados) de incorporarse al FPV; d) la conformación del Frente Unidos y

¹³ Fuente consultada: Schuttemberg, M. (2012)

Organizados por la Soberanía Popular (FUyO) para las elecciones legislativas del año 2013 en la provincia de Jujuy, por fuera del FPV.

En relación a la primera etapa de la OBTA, Milagro Sala se había expresado en numerosas oportunidades en contra de desarrollar una estrategia electoral, expresando escepticismo hacia la clase política, y definiendo sus vínculos con el gobierno nacional como una alianza estratégica y crítica, cuando fuera necesario.

“No peleamos sólo para la Tupac, peleamos para el que menos tiene. Y no es que estemos construyendo viviendas porque queremos candidatearnos este año, no. **Las organizaciones sociales no vamos a candidatearnos a nada, no nos interesan las elecciones.** (...) Se hace política con todo, con los sindicatos, con los medios. Pero **le tengo rechazo a la politiquería barata.** A los que hablan mal para desprestigiar y levantar votos.” (Milagro Sala, Diario Página 12, 23 de febrero de 2009)

Sin embargo, esta “falencia” política, a causa de la decisión de mantenerse al margen de la participación política partidaria, fue compensada en parte por el apoyo explícito que se comenzaría a brindar a los gobiernos kirchneristas a partir del 2003, participando de multisectoriales o redes de agrupaciones afines al gobierno, como por ejemplo, en lo gremial formando parte de ATE y la CTA (hasta el año 2010).

“Nosotros nos acostumbramos a hacer lo siguiente: cuando ATE tiene un problema, está la Túpac al lado, cuando la Túpac tiene un problema, está ATE al lado. Salimos siempre en conjunto, por eso respetan mucho en Jujuy a ATE. (...) Ahora nosotros somos ATE, aunque vos me digás: -¿vos con quién te quedás, con **ATE, CTA o la Túpac?**- **Somos todos lo mismo.**” (Milagro Sala, Tupac Amaru Web)

Si bien la Tupac comenzó siendo una organización que privilegió la intervención territorial, basada en una fuerte lógica asamblearia, presentándose en el espacio público a través de periódicas y numerosas movilizaciones, aparentando en un primer momento cierta enemistad con el estado y las instituciones políticas tradicionales, tempranamente durante la presidencia de Néstor Kirchner la organización tomó un giro estratégico, y comenzó a mirar con otros ojos la política partidaria. Un primer acercamiento explícito tuvo lugar cuando la OBTA intentó afiliarse al Partido Justicialista (PJ) en la provincia de Jujuy. Intento que fue frustrado, justamente por los dirigentes del PJ provincial, a pesar del aval de Néstor Kirchner en su momento. Si bien originalmente la organización se rehusaba a participar de la política partidaria en términos de competencia electoral, no dudaba en manifestar su apoyo al Frente para la Victoria (FPV) y estaban dispuestos

a afiliarse al PJ para participar de las instancias democráticas internas de elección de candidatos. Sin embargo, las disidencias en la provincia se lo impidieron.

Precisamente, durante los primeros años de gobierno Néstor Kirchner apuntó a construir una estrategia de transversalidad, intentando nuclear a los sectores más progresistas del peronismo, teniendo como uno de sus objetivos transformar la estructura del PJ, armando una línea alternativa dentro del partido. Sin embargo, diversos factores atentaron contra estos objetivos muy tempranamente. De esta manera, Torre analiza el fracaso del primer intento de Néstor Kirchner por construir una alternativa dentro del PJ:

“No logró, en suma, atravesar la consistencia del aparato partidario para levantar dentro de él un enclave político propio. Luego, las necesidades de gobierno le impulsaron a buscar los apoyos partidarios adonde se encontraban, y éstos se hallaban en los dominios de los caudillos provinciales del justicialismo. Bajo la presión de esas necesidades y la restricción de una realidad partidaria todavía inmodificable se concertó una tregua.” (2004: 15)

Esta debilidad de Kirchner al interior del PJ puede explicar en parte aquella intención de sumar nuevos actores sociales a la estructura partidaria, pero que ante un conflicto de intereses, se veía obligado a resignar estos nuevos aliados a riesgo de perder el apoyo de los caudillos del interior, quienes representaban uno de las fuentes más importantes de legitimidad dentro del partido.

Sin embargo, para la OBTA esta exclusión del PJ sumado a otros elementos propios de la organización, comenzarían a analizarse en términos de oportunidad para implementar nuevas estrategias políticas en vistas de profundizar el crecimiento de la Tupac. La importante multiplicación de la OBTA a lo largo del territorio nacional, con presencia en 16 provincias del país, sumando alrededor de 100.000 simpatizantes solamente en la provincia de Jujuy (donde también se constituye en el tercer empleador, después del gobierno y el ingenio Ledesma) y casi 200.000 en todo el país, nutriéndose de otras organizaciones y agrupaciones locales que forman parte de este espacio ahora contenedor, representaban para la Tupac un evidente capital político, que los motivó a rever sus formas de participación en la esfera política local y nacional. Milagro Sala cuenta cuál fue uno de los disparadores que los hizo repensar su acción:

“Cuando salimos a hacer campaña para Cristina y para Fellner fuimos a las comunidades y la gente me preguntaba: ¿Por qué no sos candidata vos?, **¿por qué le tenés que hacer campaña a otros?** Y nosotros decíamos que somos organizaciones sociales, que no queríamos ser candidatos. Eso fue

para mí una cachetada muy grande.” (Milagro Sala, Diario Tiempo argentino, 20 de junio de 2012)

Los miembros de la OBTA consideraron que esta coyuntura ameritaba como paso subsiguiente tener una herramienta electoral, que les permitiera disputar poder y construir desde el interior de las estructuras legislativas, de manera tal de poder consolidar y perpetuar los cambios por los que trabajaban territorialmente. Esto no significaba la pérdida de una lógica assembleísta y horizontal de participación política, sino que sería una estrategia más de construcción de poder preservando su estructura originaria.

“No estábamos a favor de los partidos políticos en general. Sí comulgábamos con el kirchnerismo, y de hecho nosotros le hemos hecho campañas para el kirchnerismo sin poner candidatos. La campaña de Cristina Presidente, la última, en Jujuy yo te diría que el 80% lo hizo la Tupac, afiches, todo. (...)Y no teníamos ni un candidato a concejal. Lo que pasa es que **la situación nos fue llevando a replantearnos algunas cosas. Teníamos que tener algún nivel de incidencia en la legislatura y en el gobierno de la provincia para disputar el poder formal** en la provincia, porque no teníamos otro camino, seguir acumulando socialmente de hecho lo hacemos, **nosotros no dejamos de ser un movimiento social**, para nosotros **el partido ha sido un instrumento**, nada más, no tenemos una vida partidaria, nosotros seguimos funcionando como siempre, nada más que cuando llegan las elecciones sacamos el partido y lo usamos para presentar candidatos. Y bueno, y la verdad que al final decidimos presentar, armar un propio partido. Sabíamos que en el FPV con el liderazgo del PJ en Jujuy era muy difícil, lo que significa los PJ en el interior del país, son complicados... hay dirigentes que vienen de la vieja política, que vienen del menemismo... no nos quieren... entonces dijimos, bueno, **si vamos a participar electoralmente, vamos a hacer nuestro propio partido, porque no nos van a dejar participar dentro del peronismo.**” (Entrevistado)

Como mencionábamos anteriormente, otro factor que ha sido decisivo a la hora de definir su nuevo emprendimiento político fue la tensión que desde sus orígenes ha caracterizado el vínculo entre la Tupac y el gobierno provincial. Si bien desde el año 2003 han sido sobradas las pruebas de fidelidad hacia el gobierno nacional, la Tupac ha mantenido una relación más bien beligerante con algunos gobiernos locales y provinciales, fundamentalmente en Jujuy.

“Nosotros apoyamos al FPV a nivel nacional pero creemos que hay una gran diferencia entre el de Buenos Aires y el de Jujuy. Acá, parece un FPV de derecha. Están más preocupados por cumplir con los grandes empresarios y en reprimir a los trabajadores que en cumplir con el pueblo.” (Milagro Sala, Diario La Gaceta, 12 de agosto de 2013)

En junio de 2012 la Tupac decidió en un plenario donde se reunieron más de 900 delegados conformar un partido, que pasaría a denominarse “Partido por la Soberanía Popular” (PSP), el cual luego se lanzaría en un acto masivo en la ciudad de San Salvador de Jujuy, el 13 de octubre de 2012, presentando la candidatura de la líder Milagro Sala para diputada provincial en las elecciones legislativas de 2013, y luego, como potencial candidata a Gobernadora de la Provincia de Jujuy en el 2015.

El PSP se conformó inicialmente por la Tupac Amaru y la Red de Organizaciones Sociales de Jujuy¹⁴. A su vez, para competir electoralmente, se conformó una alianza a nivel provincial: el Frente Unidos y Organizados por la Soberanía Popular (FUyO), junto con el Movimiento de Renovación Cívica (Moreci), Partido de la Concertación (Forja), Por un Nuevo San Antonio, y Partido Quiaqueños.

Sin embargo, sus intentos de acercarse al FPV no habían concluido con la fallida afiliación al PJ. Una vez constituido el PSP, intentaron integrarse al FPV como fuerza política, para participar juntos en las elecciones legislativas del 2013. Pero aun teniendo el visto bueno de Cristina Fernández de Kirchner, nuevamente los dirigentes oficialistas de la provincia evitaron su incorporación:

“Vamos a firmar el FPV, me acuerdo que todo ese trámite lo hice yo, con el apoderado. Vamos a firmar el FPV en la provincia. Vamos al juzgado y el FPV de la provincia había presentado un acta de constitución del FPV que decía en el Art. 16 que si nosotros queríamos integrar el FPV... los demás partidos sí, eh, estaba Nueva Dirigencia, no sé, todos, pero en el caso nuestro, si NOSOTROS queríamos integrar el FPV, teníamos que someternos a una interna partidaria, dentro del PJ, con el padrón del PJ. ¡Si nosotros no tenemos a nadie del PJ, porque tenemos nuestro propio partido! O sea, **era una cláusula que pusieron para que nosotros no podamos integrar el FPV.**” (Entrevistado)

Siguiendo a L. Moscovich (2013), precisamente una de las características distintivas de las experiencias de los movimientos sociales en Argentina que han pasado a integrar de manera orgánica el proyecto político de los gobiernos nacionales (desde el año 2003), a diferencia de otras experiencias latinoamericanas, es la limitación que en varios casos han representado los gobiernos provinciales para profundizar aquellas alianzas o lograr la incorporación de los movimientos a la gestión del gobierno federal.

¹⁴ La Red de Organizaciones Sociales de Jujuy está conformada por un conjunto de organizaciones satelitales a la OBTA, más pequeñas numéricamente y con cierta dependencia de la Tupac, quien lidera el conjunto y fomentó su integración. “Milagro ha invitado a los líderes a armar sus propias organizaciones y creó la Red de Organizaciones Sociales de Jujuy. Con esta estrategia evita la incorporación de dirigentes sociales que puedan disputarle su rol de conductora —y/o intervenir en el rumbo de su organización—, a la vez que suma capital humano. A cambio comparte los recursos a los que accede y se solidariza con las demandas de los demás integrantes de la red.” (Moscovich, 2013: 145)

La principal causa sería la necesidad del apoyo electoral y legislativo que tienen los presidentes de los gobernadores de su misma estructura partidaria. Este es claramente el caso del FPV en Jujuy, dado que si bien la Tupac recibe el apoyo explícito del gobierno nacional, tanto durante la presidencia de Néstor Kirchner como de Cristina Fernández de Kirchner, la conducción nacional del FPV se “lava las manos” en las cuestiones provinciales, dejando que se resuelvan en lo local.

“El apoyo del gobierno federal a dos actores en el territorio provincial puede hacer crecer la tensión entre ambos, pero no necesariamente resta poder a los gobernadores, o fortalece al presidente. Durante los noventa los socios privilegiados eran los gobernadores aliados. Sin embargo, a partir de 2003 los presidentes alientan acuerdos con más de un actor, oficialistas u opositores, políticos o sociales.” (Moscovich, 2013: 137)

Por su parte, M. Gómez (2010), entiende que este impulso por crear una estructura partidaria autónoma es precisamente causado por la exclusión que el partido oficialista impone a los movimientos sociales:

“La particularidad del armado y de las formas de control político del kirchnerismo paradójicamente apunta exactamente no a cancelar su autonomía incorporándolos a espacios políticos rígidos y verticalizados, sino a recluirlos en ella al no darles una orgánica contenedora, al no validar sus voces dentro del comando político y al mismo tiempo no amarrarlos con compromisos fuertes, etc. De alguna forma los movimientos oficialistas no es que “pierden su autonomía” por una lealtad al kirchnerismo sino que, en gran medida, éste “los condena” a la autonomía y a estos dirigentes les encantaría poder incluirse con algún papel relevante en alguna construcción política a la que serle leal.” (Gómez, 2010: 85)

Si bien estos elementos un tanto paradójales del FPV pueden leerse como los causantes en última instancia de la decisión de la Tupac de conformar su propio armado partidario, sin la acumulación de capital político propio y la estrategia clara de crecimiento al que la organización apunta no se habría creado el “Partido por la Soberanía Popular”, y la Tupac se habría desmovilizado y quizás desaparecido como actor social y político, así como ocurrió con numerosas organizaciones que habían sido fuertes hacia el comienzo de siglo en la Argentina.

Y la creación del PSP no sólo tuvo lugar, sino que emergió con gran fuerza: para marzo del 2013, año donde competirían por primera vez por diversos cargos legislativos a nivel provincial y municipal en el mes de octubre (sólo en la Provincia de Jujuy), el PSP alcanzaba casi 100.000 afiliados, cifra que representaba casi la cuarta parte del padrón total del 2011 (445.000 electores). De esta manera, se posicionaba virtualmente

como la segunda fuerza política con más afiliaciones de la provincia, después del PJ que contaba con 120 mil, siendo el tercer partido político en cantidad de afiliados la UCR con 33 mil¹⁵.

Si bien este alentador panorama no logró reflejarse fielmente en los resultados electorales de octubre de 2013, el FUyO obtuvo cuatro bancas de diputados provinciales, constituyéndose como la tercera fuerza política, con cerca del 14% de los votos (con un padrón constituido por 479.000 electores para la Provincia de Jujuy), detrás del Frente jujeño que obtuvo 10 bancas con el 32% y el Frente para la Victoria que también obtuvo 10 bancas con el 31% de votos¹⁶. También el FUyO obtuvo cerca de una decena de concejales en el interior, habiendo sido la única fuerza política que presentó candidatos en todos los municipios de la provincia.

Dejando de lado las estadísticas electorales, cuyo análisis requeriría otro estudio de mayor profundidad, el balance de las elecciones fue percibido como positivo por los integrantes de la OBTA. El entrevistado, perteneciente a la mesa de conducción nacional de la organización, afirmaba que contra las adversidades y desventajas políticas y económicas desde la que el FUyO partía, el resultado había sido mejor de lo que se esperaba, por llevar una boleta individual a nivel local y provincial (a diferencia del FPV que iba en colectora, junto a los candidatos a diputados nacionales del oficialismo), por contar con menos recursos para la campaña, sin lugar para publicidad oficial en TV por no llevar diputados nacionales, y por ser un partido político nuevo, desconocido por muchos, entre otros factores desfavorables.

“Nosotros podíamos haber metido dos diputados provinciales más, metimos 4. Lo cual fue muy bueno, **muchos decían que nosotros no íbamos a meter ninguno**, las experiencias anteriores, del salto de lo social a lo político fracasaron. (...) Nosotros éramos, era un desafío. Abrir una elección, sin boletas de diputado nacional, sin experiencia electoral (...) Los fiscales nuestros son los compañeros nuestros de obra y de las copas de leche, eran compañeros que nunca en su vida habían fiscalizado una elección. (...) **Hicimos una experiencia formidable**, digamos, para la organización, y después los problemas que tuvimos que, más o menos unos 20 días antes de las elecciones, Cristina nos pide por favor que votemos a los candidatos de diputados nacionales de Fellner, porque ella lo necesitaba, porque era muy importante para ella en el Congreso. Por lo tanto nosotros tuvimos que, toda la campaña que hicimos, casa, boca a boca, cuerpo a cuerpo... Bien autónoma, imagínate ¿no? Puteando al radicalismo, y puteando al gobierno de la provincia, 15 días después nosotros empezamos

¹⁵ Fuente: Portal Minuto Uno, “El partido de Milagro Sala es la segunda fuerza política en Jujuy”, 27/03/2013

¹⁶ Fuente: Portal <http://www.argentinaelecciones.com/>

a repartir la boleta nuestra con la de diputados nacionales, separada, así como un rompecabezas. **Mucha gente se rayó. Yo creo que eso nos hizo perder 2 diputados. Pero bueno... era un compromiso que tomamos con Cristina, lo cumplimos.**" (Entrevistado)

Este dato acerca del giro en la campaña del FUyO no es una simple anécdota más; por el contrario, es una clara manifestación de esa tensión que atraviesa a la Tupac, entre mantener su autonomía y sus propios objetivos políticos, y los fuertes vínculos con el gobierno nacional. Una lectura que realizan desde la conducción de la OBTA es que en algún punto, haber apoyado a los diputados nacionales del FPV en las elecciones legislativas del 2013 habría representado el sacrificio de un alto porcentaje de votos a su nuevo frente provincial. Sin embargo, esto no fue interpretado como un acto obligado, de fidelidad forzada, sino que remarcan la voluntad de haber decidido apoyar el pedido de Cristina.

"A nosotros nunca nos presionó nadie en el gobierno nacional, nunca. Imaginate, lo que hemos construido autónomamente al costado del Gobierno Provincial, nunca nos presionó nadie, ni De Vido, ni Cristina, ni Alicia menos. (...) Ni siquiera nosotros hemos llegado a negociar, o sea, decir, vamos a una negociación donde uno pone una parte, otro pone... en esos términos, no, no. Siempre fueron charlas cordiales, -¿En qué te podemos dar una mano?, ¿cómo podemos seguir construyendo el modelo?- en esa línea, y siempre nos dieron una mano, y siempre nos facilitaron... todas las posibilidades... inclusive en cosas que no estuvimos de acuerdo. Porque nosotros hay cosas que no estamos de acuerdo con este gobierno. No estamos de acuerdo en todo lo que hacen, digamos, en las cuestiones fundamentales estamos de acuerdo, pero hay cuestiones particulares que nosotros creemos que hay deudas." (Entrevistado)

Para concluir, y anticipando las reflexiones finales, es posible observar a lo largo de esta dinámica trayectoria que condujo a la formación del Partido por la Soberanía Popular cómo la OBTA tuvo siempre en claro sus objetivos políticos, privilegiando ante todo el trabajo territorial, y concibiendo la herramienta electoral como un instrumento más de construcción de poder, intentando diferenciarse constantemente de la lógica partidaria tradicional:

"Nosotros creemos que el poder se construye desde ese lugar, desde el territorio. Hemos tardado 15 años en llegar a donde estamos, los tiempos nuestros no son los tiempos de la mayoría de la... del esquema partidocrático de la Argentina, ya te digo, nosotros podemos estar 15 años más, 20, no, **vamos muy lento, tranquilos, a paso firme, no nos apura nadie, pero lo que construimos lo construimos sólidamente.**" (Entrevistado)

Conclusiones

La vasta trayectoria de la Organización Barrial Tupac Amaru la convierte en un caso valioso para dar cuenta de la tendencia configurada por los movimientos sociales en Latinoamérica, en cuanto a su vínculo con la política estatal e institucional.

Durante la última década han tenido lugar en América Latina numerosas experiencias de gobiernos populares, cuyos lineamientos programáticos se han enfocado en recomponer el estado luego del vaciamiento y la crisis de legitimidad provocada por las reformas neoliberales a lo largo de los años ochenta y noventa. Este proceso de renovación política ha impactado también en la movilización social, configurando un escenario más alentador en lo que respecta a la participación, acumulación de poder y satisfacción de demandas. Tomando las palabras de García Linera (2008) algunas de las experiencias en Latinoamérica representan una oportunidad para los movimientos de posicionarse ventajosamente en las relaciones de poder que constituyen el estado:

“La lucha por el poder no tiene que ser un objetivo del movimiento; no puede serlo. Tampoco el movimiento acaba con el poder. Por definición, el movimiento es la disolución de las formas de poder que hemos conocido en la sociedad. El tránsito eventual por el poder (...) debería ser justamente su capacidad para incentivar, promover, apuntalar formas del botar el poder o de expropiarlo.” (2008: 89-90)

Pero volviendo a las experiencias concretas de las organizaciones sociales que han cobrado relevancia durante la última década en la Argentina, a la hora de definir estrategias de vinculación con el régimen político de gobierno han optado por diversos caminos que, en lo concreto, configuraron diferentes desenlaces en términos de acumulación de poder territorial, por un lado, y de participación e influencia en los procesos de toma de decisiones, por el otro:

- a) La primera estrategia ha sido la participación concreta de estos actores sociales en espacios de gobierno, ocupando cargos en organismos estatales encargados de diseñar e implementar políticas públicas.
- b) La segunda, implica una participación territorial en la implementación de políticas públicas, a partir de la gestión, administración y ejecución de programas sociales y recursos públicos.

- c) La tercera estrategia se centra en la búsqueda de construcción de representación político/electoral, optando por diversos caminos: la inserción de candidatos en listas del FPV, o a través de la formación de partidos políticos propios (ya sea participando junto al FPV o compitiendo).

El éxito de cada una de estas estrategias es relativo y debe medirse fundamentalmente de acuerdo a los objetivos planteados por cada organización. Sin embargo, podemos aproximarnos a un análisis de las mismas a la luz de lo presentado en este trabajo, es decir, a partir del análisis del proceso político por parte de la OBTA y la elección de sus estrategias.

En relación a la primera estrategia, como se ha analizado en profundidad en el Capítulo III, las experiencias de incorporación de primeras líneas militantes de las organizaciones a espacios de gobierno (dentro de la dependencia del estado nacional), habría acelerado el proceso de desmovilización, decantando en la consiguiente pérdida de poder territorial y de presión política para prolongar su intervención en el estado. En este sentido, la Tupac leyó las fallidas experiencias de otras organizaciones y sus referentes (como el caso de Luis D'Elía y el "Perro" Santillán) como una señal de alerta, evitando esta opción que también a ellos se les había presentado, a riesgo de perder su poder territorial, entendido como la base de su capital político.

Con respecto a la segunda estrategia, la gestión e implementación de programas sociales representa un evidente incremento en los recursos económicos y políticos de las organizaciones, y tanto para la Tupac como para otras organizaciones (como el Movimiento Evita) ha funcionado a nivel territorial para incrementar su influencia y ampliar sus bases. Sin embargo, este nivel de participación se mantiene aislado del centro de toma de decisiones de mayor escala, como es el ámbito legislativo, y presenta una debilidad coyuntural, quedando supeditado este control sobre ciertas políticas públicas a la gestión de turno y el carácter de la relación con la misma.

Finalmente, la opción por la participación a través del sistema de partidos, ha sido una estrategia primero vista como incompatible con la lógica de los movimientos, pero luego revisada a la luz de los cambios institucionales de los últimos años, una vez superada (parcialmente) la crisis de legitimidad de los partidos políticos, considerando la opción de innovar en este sentido con la construcción de partidos políticos nuevos, por fuera de los tradicionales (PJ, UCR). A diferencia de otras organizaciones cuya estrategia de movilización apuntaba a solucionar problemáticas coyunturales, el crecimiento de la Tupac fue motivando la redefinición de sus objetivos políticos,

considerando que el avance significaba intervenir en otros espacios de toma de decisiones de mayor alcance: el próximo paso era indefectiblemente la participación electoral.

Sin embargo, creemos que esto no significa, como afirma Svampa (2010), que la concepción del cambio social subyacente privilegia la transformación en el cambio de orientación política del gobierno, antes que en la posibilidad de un reequilibrio de fuerzas a través de las luchas sociales; sino que precisamente en la conjunción de ambos elementos reside la posibilidad de transformación.

En este sentido, el desafío de los movimientos sociales consiste en pensar la expropiación de estos centros de poder, apuntando a renovar las elites políticas, pero también incrementando su participación en los diferentes espacios estatales, complementando de alguna manera las tres estrategias esbozadas anteriormente. Podemos encontrar en el caso de Bolivia a partir de la presidencia de Evo Morales, uno de los casos que ha impulsado a repensar el rol de los movimientos sociales en la toma de decisiones, un gobierno donde las élites de poder no sólo se han visto renovadas en su composición social, sino también en los límites de poder que las mismas detentan, fomentando una fuerte participación populares en las decisiones claves de gobierno y agenda política, manifestándose a partir de: la presencia directa de las organizaciones sociales en la definición de las principales políticas públicas; la presencia directa de representantes de los sectores sociales movilizados en distintos niveles del aparato estatal (presidencia, ministerios, direcciones, Parlamento, Asamblea Constituyente); y a través de la promoción de una nueva intelectualidad en funcionarios públicos vinculados a las expectativas y necesidades de este bloque. (García Linera, 2010)

A la sombra de experiencias como la boliviana, el kirchnerismo, a pesar de los matices de cada uno de los tres gobiernos, no ha profundizado a tal nivel el vínculo con los movimientos sociales, al no generar espacios de participación que permanezcan en el tiempo, o que garanticen una intervención real en las políticas públicas de mayor impacto. El fracaso de la transversalidad que intentó construir Néstor Kirchner durante sus primeros años en la presidencia, apuntando a la renovación del PJ, significaría también el fracaso de la renovación de las elites políticas, y por ende, de una verdadera reforma en la articulación entre estado y sociedad. No ha habido desde aquel entonces otro intento de cambio sustancial que apunte a modificar las bases de las estructuras políticas, tendiente a favorecer la integración de otros sectores sociales, ampliando su participación; en suma, de democratización real de estado.

Por último, retomando la experiencia de la Tupac, la articulación política e identitaria con el kirchnerismo se puede leer en este caso con un impacto positivo, ya sea por la lectura realizada por los propios miembros de la organización, como “objetivamente”, a la hora de analizar el incremento de recursos y construcción de poder territorial y político, por la perduración y crecimiento de sus instancias de participación política, y la reciente creación de su propio partido, mediante el cual alcanzaron diversos cargos legislativos a nivel local y provincial en Jujuy.

La fuerte identidad colectiva que caracteriza a la Tupac puede pensarse como una de las herramientas que favoreció su autonomía, que evitó su enajenamiento en las estructuras estatales, evitando burocratizarse y perder sus propias prácticas políticas, con una eficiente y sólida organización horizontal y su constante trabajo territorial.

Bibliografía

- ALZINA, P. (2012a). *Tupaqueros, la construcción de las identidades en los movimientos sociales*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- ALZINA, P. (2012b). Resistencia e integración al gobierno Kirchnerista. Un estudio de caso de la Organización Barrial Tupac Amaru. En: TEJERINA, P. y PERUGORRIA, I. (Eds.). *Gloval Movements, National Grievances. Mobilizing for "Real Democracy" and Social Justice*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- ANDRIOTTI ROMANIN, E. (2014). Cooptación, oportunidades políticas y sentimientos. La Asociación Madres de Plaza de Mayo de Argentina y el gobierno de Néstor Kirchner. *Polis. Revista Latinoamericana*, Universidad de Los Lagos/ Centro de Investigaciones Sociedad y Políticas Públicas, Chile. N° 39 – Diciembre.
- BAUMAN, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- BATTEZZATI, S. (2012). La Tupac Amaru: intermediación de intereses de los sectores populares informales en la provincia de Jujuy. *Desarrollo Económico*, vol. 52, N° 205, pp. 147-171.
- BATTEZZATI, S. (2014). La Tupac Amaru: movilización, organización interna y alianza con el kirchnerismo (2003-2011). *Población & Sociedad* [en línea], Vol. 21, N° 1, 2014, pp. 5-32. Disponible en: <http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/21/P&S-V21-N1-Battezzati.pdf>
- BLUMER, H. (1946). Collective behaviour. En: MC. CLUNG LEE, A. *New outline of the Principles of Sociology*. Nueva York: Barnes and Noble Inc.
- CEA D'ANCONA, M.A. (2001). *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- CORTES, M. (2008). Movimientos sociales y estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad. Informe final del concurso: "Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO." Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/gobpro/cortes.pdf> (Consultado: 28-06-2012)
- DA SILVA, M. L. (2012). Cooptados por las ideas. El Frente Transversal Nacional y popular (2003-2011). En Pérez, G. y Natalucci, A. (Eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp.83-101). Buenos Aires: Nueva trilce.
- DI TELLA, T. (1986). *Sociología de los procesos políticos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- DI TELLA, T. (2003). *Perón y los sindicatos*. Buenos Aires: Ariel.
- FLICK, U. (2004). Estrategias de muestreo. En: *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- FORNILLO, B. (2008). Derivas de la matriz nacional-popular: el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner (2001-2007)". En: SCHUSTER, F., PEREYRA, S. Y PÉREZ, G. (Comps.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.
- GARCÍA LINERA, A. (2008). De los Movimientos sociales. En: NEGRI, T., HARDT, M., COCCO, G., REVEL, J., GARCIA LINERA, A., TAPIA, L. *Imperio, multitud y sociedad abigarrada*. La Paz: CLACSO.

- GARCÍA LINERA, Á. (2009). Indianismo y Marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias. En: *La potencia Plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (pp. 477-500). Bogotá: CLACSO.
- GARCÍA LINERA, Á. (2010). El estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación, en: GARCÍA LINERA, Á., PRADA, R., TAPIA, L. y VEGA CAMACHO, O. *El estado, campo de lucha*. La Paz: CLACSO.
- GARCÍA LINERA, Á. (2013). *Democracia, estado, Nación, Publicación de la vicepresidencia del estado Plurinacional*. La Paz: Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- GARRETÓN, M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista CEPAL*, n°76, abril; pp. 7-24.
- GERMANI, G. (1971). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- GERMANI, G. (1978). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- GIDDENS, A. (1994). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GÓMEZ, M. (2006). Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004. *Revista Argentina de Sociología*, Año 4, N°6.
- GÓMEZ, M. (2010). Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: juicio al paradigma normal de análisis. En: MASSETTI, A., VILLANUEVA E. Y MUÑIZ TERRA, L. (comp.). *Trabajo, empleo, clasificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Buenos Aires: CLACSO.
- GÓMEZ, M. Y MASSETTI, A. (2009). *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y Latinoamericano*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- HARDT, M. y NEGRI, T. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- JASPER, J. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, año 27, número 75, enero-abril de 2012, pp. 7-48
- JELIN, E. (1996). ¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en América Latina en los años 90. *Revista Sociedad*, N°8, abril de 1996, pp. 57-81.
- LACLAU, E. (2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*, n° 205.
- LEONE, M. (2010). Movimientos sociales indígenas en Argentina y Chile en la actualidad. *Documento de trabajo para la materia Política Latinoamericana, UBA, Facultad de Cs. Sociales, Carrera Cs. Políticas*. Disponible en <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/leone.pdf>
- MCADAM, McCARTHY y ZALD (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- MASSETTI, A. (2009). *La década piquetera (1995-2005)*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- MASSETTI, A. (2010). Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista en la Argentina. *Argumentos, Revista de Crítica Social*, n°12, disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20110420100939/4-massetti.pdf>
- MASSETTI, A. (2011). Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009). *Revista de la carrera de Sociología: Entramados y perspectivas*, Vol. 1, N°1, pp. 9-36.
- MAYORGA, F. (2007). Movimientos sociales, política y estado. *Opiniones y Análisis*, N° 84, Temas de coyuntura nacional, Tomo I, Fundemos/Hans Seidel Stiftung.

- MELUCCI, A. (1976). La teoría de los movimiento sociales. En: *Teoría y forma de la acción colectiva*. Milán: Etas Libri,
- MEO, A. I., NAVARRO, A. (2009). La entrevista: el antes, el durante y el después. En: *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*. Buenos Aires: Omicron System.
- MORALES, V. (2012). Asociación Madres de Plaza de Mayo: kirchnerismo y resignificación. En: BARROS, M., DAÍN, A. Y MORALES, V. (eds). *Escritos K*. Villa María: Eduvin.
- MOSCOVICH, L. (2011). Gobernadores vs. Organizaciones: Política social y Federalismo durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Manuscrito no publicado. Disponible en: <http://uba.academia.edu/LorenaMoscovich/Papers/429327>
- MOSCOVICH, L. (2013). Gobernadores versus organizaciones: apoyos federales, política provincial y protesta. *Revista SAAP*, Vol. 7, N° 1, mayo 2013, 131-159.
- MUNCK, G. (1995). Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, N°3/1995, pp. 17-39.
- NATALUCCI, A. (2008). De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita. En: PEREYRA, S., PÉREZ, G. Y SCHUSTER, F. (Eds). *La Huella piquetera, Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.
- NATALUCCI, A. (2009). Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento Barrios de Pie, 2002-2008. *Revista Lavboratorio*, Año XI, N°23.
- NATALUCCI, A. (2010). ¿Nueva gramática política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la Argentina reciente. *Revista Astrolabio*. Nueva época, N°5.
- NATALUCCI, A. (2012a). Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista. En: PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (Eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- NATALUCCI, A. (2012b). Los dilemas políticos de los movimientos sociales: el caso de las organizaciones kirchneristas (2001-2010). *Documentos de trabajo*, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca: España.
- NUN, J. (1987). La teoría política y la tradición democrática. En: NUN, J. Y PORTANTIERO, J.C. *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- OFFE, C. (1996). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema.
- O'DONNELL, G. (2007). *Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires, Prometeo.
- OSLENDER, U. (2010). La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?. *Geopolítica(s): Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 1, Núm. 1. Pp. 95-114
- PAGLIARONE, M. F. (2012). Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo. En: PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (Eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp. 57-83). Buenos Aires: Nueva trilce.
- PARK, R. (1967). *On social control and Collective Behaviour*. Chicago: Phoenix Books.
- PEREYRA, S., PEREZ, G. y SCHUSTER, F. (comps.) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones piqueteras pos crisis de 2001*. La Plata: Al Margen.
- PÉREZ, G. (2008). Genealogía de quilombo. Una exploración profana por algunos significados del 2001. En: S. PEREYRA, G. PÉREZ Y F. SCHUSTER (comps.). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al Margen.

- PÉREZ, G. (2010). El malestar en el concepto. Ejes de un debate teórico acerca de los movimientos sociales en Latinoamérica. *Actas de II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos "Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios en Disputa"*, Universidad Nacional de Córdoba, 18 al 20 de noviembre de 2010
- PEREZ, G. (2011), Neoliberalismo y política. En: PEREZ, G., AELO, O. Y SALERNO, G. (eds.). *Todo aquel Fulgor*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- PÉREZ, G. (2013). 19 Y 20 D (2001). Quilombo y política. *Observatorio Latinoamericano 12*, Dossier Argentina: 30 años de democracia, Buenos Aires, noviembre 2013.
- PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (2010). La matriz movimentista de acción colectiva en Argentina: La experiencia del espacio militante kirchnerista. *Revista América Latina Hoy*, vol. 54, Universidad de Salamanca.
- PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (2012). Introducción: el kirchnerismo como problema sociológico. En: PÉREZ, G. y NATALUCCI, A. (Eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- PIZZORNO, A. (1994), Identidad e interés. *Zona-Abierta 69*, Madrid, pp. 135-151.
- RETAMOZO, M.(2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina, *Polis* [En línea], 28, consultado el 03 marzo 2013. URL: <http://polis.revues.org/1249> ; DOI : 10.4000/polis.1249.
- REVILLA BLANCO, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona abierta N°69*, Madrid, pp. 1-17.
- RODRIGUEZ BLANCO, M. (2011). Participación ciudadana no institucionalizada, protesta y democracia en Argentina. *ICONOS, Revista de Ciencias Sociales*, N°40, Vol. 15, FLACSO, Quito. Pp. 89-103.
- RUSSO, S. (2011). *Milagro Sala*. Buenos Aires: Ed. Colihue.
- SCHUTTENBERG, M. (2012). La trayectoria política de Libres del Sur 2003-2011. Reconfiguración identitaria, alianza y ruptura con el kirchnerismo. En: PÉREZ, G. Y NATALUCCI, A. (Eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva trilce.
- STAKE, R.E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
- SVAMPA, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SVAMPA, M. (2010). Movimientos Sociales, matrices socio-políticos y nuevos escenarios en América Latina. *One World Perspectives*, working papers 01/2010.
- TARRES, M. L., (1992). *Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva*, disponible en: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/40420182?uid=3737512&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=55899526473> (Consultado: 28-06-2012)
- TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid, Alianza editorial.
- TILLY, C. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica* # 28. UAM Azcapotzalco, México DF.
- TORRE, J. C. (2004). *La operación política de la transversalidad. El presidente kirchner y el partido justicialista*. Conferencia "Argentina en Perspectiva" organizada por el Centro de Estudiantes de la Universidad T. Di Tella, noviembre 2004. Disponible en: <http://www.clubsocialista.com.ar/scripts/leer.php?seccion=articulos&archivo=127>
- TORRES CARRILLO, A. (2000). *Las lógicas de la Acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de los movimientos sociales*. Disponible en:

http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/180/Seminario_Investigacion_y_Movimientos_Sociales/Ponencias_centrales/Ponencia_Alfonso_Torres.pdf (Consultado: 28-06-2012)

TORRES, F. (2013). ¿Movimientos socioterritoriales urbanos? Análisis de las prácticas espaciales de dos movimientos de desocupados en La Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Actas X Jornadas de Sociología de la UBA*. Disponible en: <http://sociologia.studiobam.com.ar/wp-content/uploads/ponencias/654.pdf>

TOURAINÉ, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.

TURNER, R. (1964). Collective behaviour and conflict, en *Sociological Quarterly*, vol v. pp. 122-132.

ZIBECHI, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: OSAL: Observatorio Social de América Latina, N° 9 (ene. 2003), Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>

PÁGINAS WEB

Web Oficial de la Tupac Amaru (secciones varias): <http://www.tupacamaru.org.ar> (consultado 20-06-2014)

Página de facebook “Organización Barrial Túpac Amaru”. Disponible en: <https://www.facebook.com/pages/Organización-Barrial-Tupac-Amaru/> (Consultado 3-09-2014)

Resultados electorales: <http://www.argentinaelecciones.com/> (Consultado 3-09-2014)

NOTAS PERIODÍSTICAS

BERLANGA, A. (23 de febrero, 2009). Somos coyas, con mucho orgullo. *Página 12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-120396-2009-02-23.html>

COLLAZO, E. (abril, 2010). Entrevista a Milagro Sala, líder de la organización Tupac Amaru. *Portal Señales Populares*. Disponible en: <http://www.spopulares.com.ar/index.php/secciones/voces/62-ntrevista-a-milagro-sala-lider-de-la-organizacion-tupac-amaru> (Consultado 3-09-2014)

EL ALI, J. (22 de mayo, 2013). Organizaciones sociales: de los cortes de ruta a la pieza clave del kirchnerismo en los barrios. *Agencia Télam*. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201305/18584-organizaciones-sociales-de-los-cortes-de-ruta-a-la-pieza-clave-del-kirchnerismo-en-los-barrios.html> (Consultado 04-09-2014)

GOLDMAN, T. (13 de septiembre, 2012). Denuncias y prejuicios rodean a milagro sala. Por qué la atacan. *Veintitres*. Recuperado de: <http://veintitres.infonews.com/nota-5392-Por-que-la-atacan.html>

GONZÁLEZ, D. (4 de febrero, 2008). Ni desocupados ni piqueteros. *Página 12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98436-2008-02-04.html>

GONZÁLEZ ARZAC, R. (20 de junio, 2012). La Tupac Amaru lanza su partido y la candidatura a diputada de Sala. *Tiempo Argentino*. Recuperado de: <http://tiempo.infonews.com/2012/06/20/argentina-78829-la-tupac-amaru-lanza-su-partido-y-la-candidatura-a-diputada-de-sala.php>

GROSHAUS, L. (16 de enero, 2009). Jujuy, el movimiento. *Blog Artepública*. Disponible en: <http://artepublica.com/articulos/jujuy-el-movimiento/> (Consultado 20-06-2014)

PIQUÉ, M. (5 de diciembre, 2005). Con un pie adentro. Las organizaciones sociales ganan terreno en la nueva etapa del Gobierno. Se suma D'Elía. *Página 12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-60074-2005-12-05.html>

SCHURMAN, D. (12 de octubre, 2004) El kirchnerismo no peronista se lanza a la pelea en el Luna Park. *Página 12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-42233-2004-10-12.html>

VALDES, L. y PIQUÉ, M. (2 de noviembre, 2003). Con teléfono abierto al piquete. *Página 12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-27631-2003-11-02.html>

VERBITZSKY, H. (25 de octubre, 2009) Milagro en Jujuy. *Página 12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/134056-43247-2009-10-25.html>

SIN AUTOR

“La historia de la piquetera más querida por el Gobierno”, *Portal Infobae*, 2 de junio de 2008. Disponible en: <http://www.infobae.com/notas/383525-.html> (Consultado 20-06-2014)

“El piquetero Pérsico se suma al Gobierno”, *Diario la Nación*, 31 de diciembre de 2008. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1085819-el-piquetero-persico-se-suma-al-gobierno>

“La Tupac Amaru oficializó su salida de la CTA”, *Tiempo Argentino*, 1 de octubre de 2010. Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/36858/la-tupac-amaru-oficializo-su-salida-de-la-cta> (Consultado 3-09-2014)

“Milagro Sala: "Todos los logros de la Tupac Amaru fueron gracias a Néstor y Cristina"”, *Agencia Télam*, 12 de octubre de 2012. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/nota/40705/> (Consultado 3-09-2014)

“Milagro Sala: Todos los logros de la Tupac gracias a Néstor y Cristina”, *Portal La Voz*, 12 de octubre de 2012. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/milagro-sala-todos-logros-tupac-gracias-nessor-cristina> (Consultado 3-09-2014)

“La Cámpora, Tupac Amaru y Miles, "Unidos y Organizados" en Jujuy” , *Diario La Nación*, 14 de octubre de 2012. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1517138-la-campora-tupac-amaru-y-miles-unidos-y-organizados-en-jujuy>

“El partido de Milagro Sala es la segunda fuerza política en Jujuy”, *Portal MinutoUno*, 27 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.minutouno.com/notas/282164-el-partido-milagro-sala-es-la-segunda-fuerza-politica-jujuy> (Consultado 3-09-2014)

“Milagro Sala: "Con Nestor y Cristina recuperamos la dignidad”, *Portal Terra*, 25 de mayo de 2013. Disponible en: <http://noticias.terra.com.ar/politica/milagro-sala-con-nessor-y-cristina-recuperamos-la-dignidad,6b6fddceb96de310VgnCLD2000000dc6eb0aRCRD.html> (Consultado 3-09-2014)

“Milagro Sala marcó las diferencias entre el kirchnerismo nacional y el de Jujuy”, *La Gaceta* (Tucumán), 12 de agosto de 2013. Disponible en: <http://var2.lagaceta.com.ar/nota/556003/politica/milagro-sala-marco-diferencias-entre-kirchnerismo-nacional-jujuy.html> (Consultado 3-09-2014)

“Gran acto popular en la estadio de Gimnasia y Esgrima de Jujuy”, *Portal El Tribuno*, 16 de septiembre de 2013. Disponible en: <http://www.eltribuno.info/frente-unidos-y-organizados-n324353> (Consultado 3-09-2014)

“Milagro sala: “Nos tocó una competencia muy dura, no fue nada fácil””, *Portal Todo Jujuy*, 27 de octubre de 2013. Disponible en: http://www.todojujuy.com/especiales/elecciones-2013/milagro-sala-nos-toco-una-competencia-muy-dura-no-fue-nada-facil_14805 (Consultado 3-09-2014)

“Nuevo panorama en diputados”, *Portal El Tribuno*, 28 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.eltribuno.info/nuevo-panorama-diputados-n337899> (Consultado 3-09-2014)

“Milagro Sala será viceministra de Desarrollo Social”, *Portal MDZ*, 13 de enero de 2014. Disponible en: <http://www.mdzol.com/nota/511259/> (Consultado 3-09-2014)

“Milagro Sala agradeció "por habernos incluido a los negros"”, *La Gaceta* (Tucumán), 21 de abril de 2014. Disponible en: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/587518/politica/milagro-sala-agradecio-por-habernos-incluido-negros.html> (Consultado 3-09-2014)